

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Mi pensamiento sobre la espermatoreia, el neo-quimismo y el neo-espiritualismo.—MEDICINA LEGAL. Insuficiencia de la ley penal, que marca determinadas penas á los reos que causan heridas ó lesiones que se curan en los primeros cuatro dias; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.—SECCION PROFESIONAL. La clase médica y la sociedad.—Médicos forenses.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Hidrocele: conducta que debe observarse cuando esta enfermedad se encuentra complicada con un tumor sólido del testículo.—Histerismo: inyeccion del cloroformo en la cavidad uterina para combatir sus accesos.—Observacion de psoriasis inveterada.—Tratamiento de la cefalalgia nerviosa por el acónito.—Baño oleoso económico.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Correspondencia extranjera.—Buena idea, pero ofrece un inconveniente.—BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.—Almanaque médico del mes de abril.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

## SECCION DOCTRINAL.

Nuestro colaborador é ilustrado amigo el Sr. Don Rafael Cerdó y Oliver nos ha remitido el siguiente escrito que acaba de dirigir á la Academia médico-quirúrgica, sobre la cuestion de la espermatoreia, tan debatida en su seno. Dámosle cabida con el mayor gusto, como hacemos siempre con las producciones de tan instruido y apreciable compañero y amigo.

### MI PENSAMIENTO SOBRE LA ESPERMATORREA,

EL NEO-QUIMISMO Y EL NEO-ESPIRITUALISMO.

Muchas son las cuestiones científicas que á primera vista parecen diminutas é insignificantes, de pobre y á veces de escaso interés; pero cuando se para uno en reflexionar, por poco que sobre ellas se medite, no se tarda mucho en percibir la grande y trascendental importancia, las vastas y gigantescas proporciones que toman, toda vez que se las trata en su respectivo terreno.

Sucede con ellas lo que con esos seculares y colosales edificios que, vistos de lejos y en una vasta y dilatada llanura, parecen pequeños y diminutos, mientras que su mole crece, haciéndose cada vez más enorme, á medida que á ellos nos aproximamos y se va desvaneciendo la ilusion que la distancia producía: ó como esos témpanos de hielo que desprendidos de la cima de los grandes montes, centuplican de volumen cuando llegan á la llanura, por las gruesas capas de nieve que en su descenso han adquirido.

Empero, si no contentos con eso; si no satisfechos del estudio que nos ofrecen cuando giran dentro de la órbita que les es propia, las sujetamos á la accion de la crítica filosófica, las trasplantamos á este jugoso y fértil terreno donde hallan abonadas condiciones para vejetar, tórnanse mucho

Tomo VII.

más lozanas y frondosas cubriéndose de verde y lustrosa hoja, engalanándose con vistosa y embalsamada flor, acariciadas por el esplendoroso sol de la razon que las vivifica con sus calorosos rayos.

Entonces, súbita luz viene á disipar la densa y oscura niebla que antes las envolvía, ahuyenta los espesos celajes que no las dejaba brillar, y abriendo á la inteligencia nuevos y dilatados horizontes, descubre absorta, á la par que maravillada, elementos antes no soñados que preparan su solucion.

Una de esas cuestiones es, á no dudarlo, la que hoy tan vivamente se agita en vuestro seno.

Por innegable que sea el interés que en sí ofrece la espermatoreia; por grande que sea su importancia, es á todas luces evidente que esta ha aumentado de un modo considerable; ha tomado mayores proporciones desde que por medio de vuestras útiles y sábias discusiones, habeis sabido darla tanta elevacion, logrando colocarla á tanta altura.

El rápido vuelo que habeis conseguido imprimirle; el giro y acertada direccion que le habeis dado, ha hecho que se presente bajo una nueva faz, y que de su seno broten otros gérmenes que fecundados con el fresco y suave rocío del análisis, le darán más robusta y vivaz existencia.

Los inesperados desarrollos que adquiera; la nueva evolucion que sufra, debidos serán al minucioso y más detenido estudio de los hechos que, mejor interpretados, harán apreciar con más exactitud las relaciones que necesaria y constantemente tienen con las causas que los producen.

Así es que al presentarme ante vosotros; que al tomar parte en vuestros debates, mi objeto se limitará simplemente al análisis de los fenómenos de la dolencia que se discute, al orden con que se presentan á la observacion, á fin de remontarme por medio de este estudio al verdadero sitio de la enfermedad, al conocimiento del órgano que primitivamente sufre, haciéndome al mismo tiempo cargo de las complicaciones que comunmente suelen durante su curso sobrevenir, é indicando los medios terapéuticos cuya eficacia ha sancionado la esperiencia.

Breves serán, sobre todos y cada uno de estos puntos mis reflexiones, escasas por demás en mérito é importancia; y sin embargo, vuestra ilustracion y tolerancia me dan derecho, al levantar en medio de vosotros mi débil y cansada voz, á que me oigais con benevolencia: seguro de obtenerla, ni siquiera un momento he vacilado en esponeros mi pensamiento.

Pero antes de desenvolverlo, séame al menos permitido saludar, á fuer de cortés y leal adversario, á las dos flotantes y opuestas banderas que hoy tremolan orgullosas en vuestro campo.

No puedo colocarme bajo los anchos pliegues de ninguna de las dos, porque la doctrina que proclaman no puede dar á la medicina precision ni exactitud, respecto al objeto que se propone: el conocimiento de la enfermedad y el trata-



miento más seguro y eficaz para conseguir la curacion. Y finalmente, porque en vez de impulsarla por la luminosa vía de la observacion clínica, única que nos puede proporcionar el conocimiento de las indicaciones, que es cabalmente en lo que consiste la verdadera medicina práctica, quiere estraviarnos, suponiendo que en la trama de nuestros tejidos, que en el parénquima de nuestros órganos pasa lo mismo y se producen los mismos fenómenos que en el fondo de una retorta.

No se crea, empero, por lo que acabamos de decir que consideremos la actividad de la materia orgánica esencialmente diferente de la inorgánica.

No, y mil veces no: nosotros creemos que en el fondo la actividad es la misma, modificada únicamente en la primera por un conjunto de circunstancias que nos es desconocido, y que hasta ahora el químico no ha podido descubrir: el día que lo consiga habrá logrado rasgar el tupido velo que bajo sus numerosos pliegues oculta el misterio de la vida.

Los diferentes estados alotrópicos que presentan algunos cuerpos vienen á confirmar esta verdad.

El carbono amorfo, el diamante y el grafito tienen propiedades físicas y químicas diferentes: á la simple vista no hay nadie que no los distinga. ¿De qué dependen, pues, esas tres formas, esos tres modos de ser del mismo cuerpo simple carbono? ¿Cuál es la causa de esta variedad? ¿A qué se debe que en cada uno de ellos se noten propiedades distintas? ¿Se querrá atribuir á la diferente actividad de sus átomos?

Estos, como se sabe, no tienen más que la suya; siempre se reúnen en virtud de la misma, de la que les es propia; si al hacerlo afectan formas diferentes, es porque circunstancias desconocidas la han modificado, haciendo que en cada uno de dichos estados sea diferente el orden de agrupacion. El día que aquellas se conozcan formaremos diamantes, porque sabremos hacer cristalizar el carbono.

Ahora bien: si circunstancias diferentes, influyendo sobre los átomos de la materia carbono, pueden agruparlos de modo que este se presente bajo tres diversos estados, ¿qué tiene de particular, ni difícil de comprender, que influyendo tambien circunstancias aun desconocidas sobre los átomos de la materia inorgánica la hagan pasar á orgánica? ¿Se dirá, por ventura, que si esto sucede con el carbono es porque sus átomos son homogéneos, y que con la materia orgánica no puede suceder otro tanto porque son heterogéneos?

Pues bien: ahí están las diferentes formas ó estados isoméricos bajo los cuales puede presentarse un mismo cuerpo compuesto.

En cada uno de ellos el número y proporcion de los elementos de este son los mismos, y sin embargo las propiedades son distintas: el cuerpo existe de otro modo; la forma es muy diferente. ¿De qué dependen, pues, tan variadas manifestaciones, tan diversos modos de ser de un mismo cuerpo? No se dirá que del número ni diferente proporcion de sus elementos, porque siempre son los mismos, sino de la variedad de circunstancias que modificando la actividad de sus átomos los ha agrupado de un modo diferente.

Véase, pues, como la diversidad de circunstancias, modificando la actividad de los átomos, lo mismo de los cuerpos simples que de los compuestos, para que se agrupen ó reúnan de un modo diferente, hace que se presenten bajo variadas formas.

La actividad que reúne los átomos en cada uno de estos casos es siempre la misma; si los resultados son diferentes, se debe á que las circunstancias la han modificado.

Y esto que observamos en las variadas formas que toma la materia, ya simple, ya compuesta, segun el diferente orden con que se reúnen sus átomos, en virtud á la modificacion que sobre su actividad ejercen circunstancias, ora conocidas, ora desconocidas, se nota igualmente cuando bajo la influencia de las mismas, se combinan átomos heterogéneos en número y proporciones diferentes.

El número de cuerpos simples ó elementales que hasta hoy nos ha hecho conocer la química es sumamente reducido, si se compara con el infinito de los que presenta la

naturaleza. Y sin embargo, tan pasmosa variedad, diversidad tan notable no se debe más que al número y proporcion con que se reúnen dichos elementos.

Tómese el cuerpo que se quiera, analízadlo, y encontrareis en su composicion dos ó tres de estos, á lo mas cuatro, si bien en proporciones diferentes.

Unid un átomo de carbono á otro de oxígeno y obtendreis óxido de carbono. A dos de oxígeno unid uno de carbono y obtendreis ácido carbónico: ambos cuerpos serán gaseosos, y aunque compuestos de unos mismos elementos, bien sabéis que son distintos, diferenciándose principalmente en sus propiedades químicas. La actividad que ha reunido ó combinado los átomos de los elementos de que cada uno se compone es la misma; solo las circunstancias que sobre ella han influido y la han modificado, han hecho que el uno se combinara con el otro en diferentes proporciones, de donde ha resultado que con unos mismos elementos se han producido dos cuerpos diferentes que siempre que queramos podremos obtener, porque conocemos las circunstancias en que se producen, y de nuestra voluntad pende reunirlos.

Continuemos aumentando la cantidad de dichos elementos á fin de obtener nuevos cuerpos.

Unid cuatro átomos de carbono á tres de oxígeno y formareis el ácido melítico: unid dos átomos de aquel á tres de este y formareis el ácido oxálico. Decis que no podeis. ¿No es, por ventura, la misma la actividad que reunia los átomos de carbono y los de oxígeno, cuando á placer formabais óxido de carbono y ácido carbónico, que la que une estos mismos átomos para que la naturaleza forme con ellos los ácidos melítico y oxálico? Indudablemente que sí. ¿Por qué, pues, no podreis formarlos? Porque en el primer caso conociais, y estaba además en vuestra mano reunir, las circunstancias que la modificaban para que se reuniesen en aquellas proporciones, y en el segundo las desconocéis. Luego la produccion de estos dos últimos cuerpos no depende de la diferente actividad que reúne sus átomos, sino de las circunstancias todavia desconocidas que la modifican para que sus elementos se reúnan en proporciones diferentes; así es que cuando las conozcais y logreis reunirlos, tambien los formareis.

Véase, pues, por lo que acabamos de manifestar, que con solo dos elementos, el carbono y el oxígeno, se han formado cuatro distintos cuerpos, y que para conseguir estos resultados ha bastado que sus átomos se hayan reunido ó combinado en diferentes proporciones; que en cada uno de estos casos no han desplegado mas que su propia actividad para verificar la reunion; y que si esta ha tenido lugar en cada uno de los referidos ejemplos entre cantidades diversas, ha dependido de las diferentes circunstancias que han modificado aquella y bajo cuyo influjo se ha realizado.

Pero prosigamos combinando con estos otros elementos. Unamos al carbono y al oxígeno el hidrógeno, y á estos tres el azoe, y obtendremos cuerpos ternarios y cuaternarios; es decir, tendremos materia orgánica vegetal y animal siempre que lo hagan en las debidas proporciones. Pues bien: ¿será necesario para esto que la actividad de sus respectivos átomos para verificar estas últimas combinaciones haya variado de naturaleza ó esencia, ó bastará, como en las primeras, que las circunstancias varíen para que realmente se efectúen? ¿Si ya hemos visto y demostrado hasta la evidencia, que sin más que esta sola variacion el carbono y el oxígeno se han reunido en proporciones diferentes por su propia actividad, dando así lugar á cuatro distintos cuerpos, ¿qué razon lógica, pues, se podrá aducir para que no lo hagan del mismo modo cuando se reúnen al hidrógeno y al azoe? ¿Tienen acaso estos dos últimos cuerpos algun privilegio aristocrático? ¿Son de mejor raza para que no se subordinen á esta misma ley, á esta ley general y comun de la naturaleza?

El código natural escrito por el dedo del Supremo Legislador, ¿establece por ventura esas ridículas y extravagantes escepciones con que sueñan nuestros adversarios? Preciso es que no lo hayan leído cuando así lo afirman.



secundarias, y á veces simultáneas á la lesion primitiva, en otros puntos del organismo: hé aquí todo.

Este conocimiento profundo de las lesiones, así consideradas, no siempre puede adquirirse *à priori*: necesitase con frecuencia observacion y tiempo suficientes para juzgar con acierto.

Resumiendo todo lo espuesto hasta aquí, debemos, como médicos, y tan solo en el terreno de la ciencia, por si nuestros legisladores se dignan oírlo, manifestar lo siguiente:

1.º Una herida, leve si se quiere, por sus fenómenos locales, puntos y estension que ocupa, puede, en sujetos cacoquímicos, mal humorados que llama el vulgo, ó con una diátesis ó predisposicion á sufrir de este ó el otro padecimiento general de todo el organismo (circunstancias todas difíciles, á veces imposibles de prever), hacerse grave, y en vez de curarse como debiera, segun las apariencias, en los primeros cuatro dias por reunion inmediata, convertirse en una úlcera y hasta dejar al sujeto deforme ó inhábil para el trabajo.

2.º Heridas muy estensas, á veces en puntos muy importantes á la vida, pueden, á la manera que las fiebres esenciales alarmantes, terminar por una pronta curacion en sujetos de buenas condiciones orgánicas en lo más florido de la edad, y no contaminados por los diversos virus que minan la constitucion; mientras que esas mismas lesiones en otros individuos serán altamente graves, tal vez mortales de necesidad.

3.º Que aun en lesiones que están á la vista, pero en punto donde exploraciones convenientes en otras circunstancias pudieran convertirse en la muerte pronta del herido, á causa, por ejemplo, de la destruccion de un coágulo sanguíneo que pudiese en órganos profundamente situados matar rápidamente al individuo sujeto á nuestra observacion, no le es dado, no le es posible al hombre de la ciencia decir toda la verdad á la administracion de justicia, por la sencilla razon de que aquel no ha podido despejar toda la incógnita de la sencillez ó gravedad de la herida que tiene ante su exámen, y con mucha menos razon aun el que fije determinados dias para la curacion de esa herida, al menos con la premura con que así lo exige el tribunal para sus fallos.

4.º Que siendo insuficiente el término de cuatro dias, en los cuales es muy difícil afirmar nada cierto relativo al buen ó mal éxito de las heridas ó lesiones, y mucho menos decir paladinamente en el acto del reconocimiento si se curará ó no en ese breve tiempo, debe concederse al hombre de la ciencia toda la amplitud de tiempo necesaria para poder manifestar de un modo verídico y no al azar, qué lesion ó lesiones y cuál sea su gravedad, sin esa premura, sin ese afán de exigirle á todo trance una pronta y rotunda contestacion categórica.—Antes de esto, para que el tribunal no se vea defraudado y la ciencia médica convertida quizás en el ridículo, es necesario conceder tiempo, dar amplia libertad para que el médico observe un dia y otro á su enfermo, á fin de que sus dictámenes sean la expresion fidedigna de la ciencia.—En ello está, ó debe estar, interesada la sociedad entera.

5.º Finalmente. Que los médicos forenses, encargados de la aplicacion de la medicina á la administracion de justicia, sean decorosamente dotados, á fin de que, obrando con independencia y con la dignidad que corresponde á tales funcionarios, puedan estos dedicarse exclusivamente á ese tan importante ramo del saber.—La medicina legal y la toxicologia son el conjunto de conocimientos que abarca la ciencia entera del médico en todos sus desarrollos; y mal puede dedicarse exclusivamente á ella quien tan solo en premio de su aplicacion encuentra tristes desengaños; quien solo halla decepcion y ninguna recompensa en premio de tan altos servicios no puede, casi me atreveria á decir, no debe sacrificar sus mejores años y su vida toda, todo su saber, á los tribunales que disponen ó pretenden disponer del médico cual si fuese un esclavo nato de la sociedad.

Me he tomado la libertad de dirigir á la prensa estas cortas reflexiones, tanto porque las creo fundadas aunque dignas de mejor cortada pluma, cuanto para que se sepa que en la confeccion de las leyes debe intervenir de una manera activa la antropologia ó ciencia del hombre.

Ella es, como dice el Dr. Varela de Montes, ilustre decano de la Facultad de medicina de Santiago, como una cadena de oro que, como Macrobia manifestaba, por medio de sus eslabones une el cielo á la tierra. Consúltese sinó la grande y filosófica obra de este sábio médico español, modestamente titulada *Ensayo de Antropologia*.—HE DICHO.

Illescas y octubre 21 de 1859.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

## SECCION PROFESIONAL.

### LA CLASE MÉDICA Y LA SOCIEDAD.

#### IV.

No es en la nivelacion, no es tampoco en la institucion de médicos forenses donde debe la clase médica buscar el remedio de los males que la afligen y el término de las injusticias de que es objeto: la mayor ó menor facilidad en mejorar de título y la organizacion más ó menos conveniente del servicio médico-legal, son cuestiones que deben tratarse en el terreno de la ciencia médico-administrativa, sin considerar apenas los intereses de clase para los cuales son de un orden muy secundario. Lo que necesita la profesion, lo que tiene un derecho indisputable á reclamar, es el respeto á sus prerogativas y la recompensa de sus servicios.

Si las leyes del reino no viniesen desde la más remota antigüedad prohibiendo el ejercicio de las profesiones médicas; si el lastimero eco de la humanidad doliente no recordara todos los dias á las personas graves la evidente conveniencia de respetar esa prohibicion, aun restaban en su apoyo derechos adquiridos á la sombra de la ley que no desconoce sociedad alguna bien organizada; aun quedaba la clase médica autorizada por la justicia, para que subsistiese en justo reconocimiento de lo que se la ofreció en nombre de las leyes al exigirle las condiciones de su ser con las obligaciones á él inherentes. ¿Quién puede, en efecto, negar que si el espíritu materializador de nuestra época llegase á sancionar la descarada invasion del charlatanismo, que hoy es un hecho tolerado en el campo de la medicina, estábamos los médicos en el derecho indisputable de llamarnos á engaño, y de pedir alguna compensacion de los derechos perdidos, sacudiendo á la vez las pesadas cargas que por ellos se nos impusieron?

Por fortuna de la humanidad no es todavía tan grave nuestro estado; no se niega la justicia ni la conveniencia de limitar el ejercicio de las profesiones médicas á las personas legalmente habilitadas, y aun se reconoce con frecuencia en alguno que otro documento oficial, por más que los abusos con que nos vamos ya familiarizando hayan llegado al extremo de que sea en la realidad una pura ilusion el privilegio de practicar el arte de la salud. A tener una seguridad de que así habian de seguir las cosas, bien podíamos resolernos á inutilizar los títulos con renuncia formal de todos sus derechos, con tal de que se nos levantasen sus cargas; porque libre como de hecho es hoy el ejercicio del arte, nada perderíamos con carecer de una autorizacion que nadie echa de menos, y ejerceríamos como ejercen los curanderos, sin pagar tributo alguno por este concepto, y sin ser, como somos hoy, los esclavos del pobre, del afligido y de la autoridad.

Si la cuestion fuese de menores proporciones, si no estuviesen de por medio los últimos intereses de la humanidad y de la ciencia, cosa era ya de ir pensando con seriedad en los medios de libertarnos del carácter profesional que sin duda alguna nos perjudica notablemente, porque, dígoles con franqueza, creo hasta ofensivo á nuestra propia dignidad el insistir por mas tiempo en la demanda de consideraciones cuya justicia y entidad se desconoce en el hecho de no ser atendidos; pero como la sublimidad misma del asunto le coloca muy por encima de toda clase de respetos humanos, preciso es nos resignemos al sacrificio de nuestro amor propio, continuando en la ingrata tarea de clamar por la justicia, la equidad y la conveniencia pública.

Sigamos, pues, nuestra penosa cruzada contra la intrusion y el charlatanismo, pero guardémosnos de involucrar cuestiones más ó menos ajenas de su principal objeto; y toda vez que no se niega, toda vez que aun se reconoce la justicia y utilidad de nuestras pretensiones, ensayémosnos á proponer medios de conseguir lo que vanamente pretendemos hace muchos años.

Una de las tentativas á que en mi concepto podíamos entregarnos, es la de contener la inmoral propaganda que



con la más escandalosa impunidad se ejerce por medio de la prensa. La interpretación mas genuina de cuanto se dispone en nuestras leyes de imprenta y de Sanidad, no diré que conduzca de un modo directo, pero sí me atrevo á asegurar que no obsta para que se prohiban terminantemente los anuncios de remedios y de servicios facultativos que no lleven el *exequatur* de una corporacion médica; de modo que estamos en el caso de pedir al Gobierno que haga desaparecer ese continuo é infame cebo con que tan inhumanamente se engaña á los infelices enfermos. Mas como alcanzamos por nuestra desgracia tan escasa influencia en las regiones oficiales, bueno sería preparar antes el éxito creando atmósfera en el teatro mismo del mal, suscitando la cuestion en los periódicos políticos, ya que los de medicina son poco leídos del vulgo, y atacando en ellos con la copia de razones que militan en nuestro favor, el pernicioso abuso de que se trata. ¿Habíamos de ser tan desgraciados que no consiguiésemos hacer partido entre las ilustradas personas que se dedican al periodismo? ¿Había de ser bastante poderoso el sórdido interés para disputar el triunfo á los nobles sentimientos que sostendríamos en semejante lucha? Los amargos desengaños que tanto abundan en la historia de nuestras humanitarias gestiones, deben sin duda inspirarnos la mayor desconfianza; pero creo, sin embargo, que puede en este sentido trabajarse con algun fruto, y es evidente que, cuando menos, deben reportar alguna gloria los trabajos de esta clase.

Más difícil me parece conseguir algun resultado contra los intrusos, curanderos, charlatanes y drogueros, mientras no se reforme la administracion en materia de Sanidad; porque ni los actuales subdelegados pueden hacer dignamente cosa de provecho, ni los funcionarios en quienes hoy está depositada la autoridad consagrarán nunca á este objeto la atencion y el celo que reclama en el estado actual de las cosas, hallándose como se hallan de continuo asediados por asuntos de una índole más apremiante y de mayor responsabilidad.

¿Pero es por ventura cosa muy difícil el conciliar las funciones de los agentes especiales de administracion sanitaria con la conveniente centralizacion en el ejercicio de la autoridad, de modo que pueda ser una verdad el cumplimiento de las leyes consagradas á garantizar la salud? No está por fortuna tan atrasada la ciencia administrativa, que haya de encontrar formidables obstáculos en la formacion de eficaces leyes y reglamentos sanitarios; y hé aquí abierto un extenso y fértil campo á las especulaciones de la profesion; hé aquí un asunto dignísimo de que le dediquemos todos una buena parte de nuestros desvelos.

Otro de los objetos preferentes de la solicitud de nuestra clase, ha sido y seguirá sin duda siendo la conveniente organizacion del servicio médico en los pueblos pequeños, y el de los pobres de las poblaciones grandes. Pocos, muy pocos son los profesores que no reconocen esta necesidad, y por cierto que no pertenecen á los que tienen un conocimiento práctico de la vida y costumbres de los habitantes de esos pueblos y del género de servicio que necesitan. No es posible hacer mencion de esta materia sin recordar el malogrado decreto de 5 de abril de 1854: él abunda en escelente doctrina, no bien apreciada quizá, que deben aprovechar cuantos deseen ocuparse de esta cuestion, más importante para las clases desvalidas, para los que viven en pueblos rurales y para los progresos de algunos ramos del arte, que para los mismos facultativos á quienes infundadamente se ha creído únicos interesados.

Resumiendo, pues, la materia objeto de este y los anteriores artículos, concluyamos estableciendo que nos asiste razon más que suficiente para demandar que la sociedad nos considere y atienda, en justa remuneracion de lo que nos ha exigido para llegar á ser lo que somos, y de los gravámenes que sobre nosotros está haciendo pesar, y tambien en cumplimiento de lo que nos ha ofrecido con la solemnidad de la ley. Pero en cuanto á los medios de conseguir que se respeten debidamente nuestros indisputables derechos, soy de parecer que hace algun tiempo andamos un tanto descami-

nados, empenándonos en empresas que ni hacen directamente á nuestro propósito, ni encierran toda la evidencia de nuestra razon; estando por lo tanto en el caso de cambiar de rumbo para dirigir nuestras operaciones de un modo directo al objeto definitivo que debemos proponernos, esto es, á obtener lisa y llanamente justicia. En el asunto llamado *nivelacion* debemos limitarnos á pedir que se respeten los derechos legítimamente adquiridos por todas las categorías que reconoce la clase; en el del servicio médico-legal como en los demás que se nos imponen, á que se nos retribuyan equitativamente, dejando su organizacion para tratarla en el terreno de la ciencia, sin consideracion á otros intereses que los del mejor servicio; y en lo que debemos hacernos fuertes, esgrimiendo incansablemente nuestras armas, es en reclamar que se ataje la intrusion y el charlatanismo, persiguiéndolos en todas sus situaciones hasta conseguir que sea una verdad práctica nuestro derecho legal de ejercer el arte, y en que se organice oficialmente el servicio de los pobres y de los pueblos pequeños, para que no tengamos que luchar de continuo entre el deber moral de atenderlos cual cumple á los sentimientos humanitarios que nos animan, y nuestros intereses y dignidad, frecuentemente colocados en durísima oposicion con aquel grato deber. Tal es al menos mi opinion, para la que no reclamo otro mérito que la sinceridad y recta intencion que supongo no la negarán mis comprofesores.

Segorbe, 15 de marzo de 1860.

CÁRLOS LÚCIA.

#### MÉDICOS FORENSES.

Agotada ya la materia á que se refiere el epígrafe, por las muchas y muy bien cortadas plumas que de ella se han ocupado, poco me queda que decir que no parezca redundante; sin embargo, una reflexion sola me obliga á escribir este artículo, que procuraré sea lo más conciso para no cansar á los lectores.

Puesta fuera de duda la necesidad de crear un cuerpo de médicos forenses aceptado por las córtes, y tratándose de no lastimar los intereses de los profesores de partido, que por necesidad han de actuar en asuntos médico-legales, como á nadie se le oculta, creo llegada la ocasion de enmendar en cierto modo el defecto culminante de que adolece la ley última de Sanidad, aunque no rije, en lo que empeece á las dotaciones de los facultativos que asisten á los pobres. Sabido es que por ella no se obliga á los ayuntamientos á tener titulares, ni aun para la asistencia de la clase menesterosa, y solo se les hace responsables de los que mueran por esta falta de filantropía municipal. Sabido es tambien, ó al menos se comprende, que esta responsabilidad es ilusoria, porque no habrá médico alguno que se niegue á asistir á un pordiosero por adquirir el triste derecho de denunciar á una corporacion, que más fuerte que él, sabrá eludir todo compromiso por los medios que á nadie se le ocultan; y un acto de humanidad tan estéril para las miras del profesor no cabe ni en las del más egoísta. Pues bien; teniendo la necesidad de ser forenses casi todos los facultativos de partido, y no siendo justo queden sin remuneracion sus servicios, prestados casi siempre á insolventes ó al procomún, razon será considerarles como auxiliares de los forenses fijándoles un sueldo, aunque corto, con cargo al presupuesto municipal. Por este medio puede contar la administracion de justicia con un funcionario seguro, que no podrá evadirse de prestar sus servicios en el ramo en los casos urgentes y demás que reclamen su intervencion como adjunto del forense del partido, sin tener que apelar á esos medios de coercion, á veces abusivos, que se disculpan con la perentoriedad del caso. Así se llena de paso esa gran laguna que dejaron las córtes constituyentes al confeccionar la defectuosa ley de Sanidad; pudiendo despues agregar al cargo de auxiliar forense el de titular del partido, con las obligaciones á él anejas de asistir á los pobres, dar informes sanitarios á la administracion, inspeccionar los establecimientos públicos, remitir partes sanitarios, formar estadísticas, etc.

Para el objeto arriba enunciado bastaría redactar un artículo en estos ó parecidos términos:

«Artículo... Para ocurrir en los primeros momentos á la asistencia de heridos, reconocimiento de cadáveres, etc., y otros actos de medicina legal indispensables hasta la llegada del médico forense del partido judicial, se crearán auxiliares en todos

los distritos  
antecedentes  
ciones dia  
asuntos de  
será anejo  
de 1,000 r  
á 500 ve  
escala gr  
De este  
legal, sin  
bezas de p  
Estado, as  
necesaria  
profesores  
impidiendo  
decer á la  
vera ó des  
debido un  
comprome  
tan siempr  
remota es  
sueldos ó  
por tal con  
los profes  
instruccion  
les tienen  
formal de  
Villahoz

Una nu  
asiático h  
chez de la  
la publica  
entre nos  
«cito de o  
«deseo de  
«su juicio  
«que lleg  
«España.  
Laudabl  
propone el  
ble sería s  
de las infi  
si no se di  
están hoy  
Hé aquí  
obrita:

«Capítulo  
«asiático.»  
«Cap. II  
«dad, sinton  
«Cap. III  
«lógicos, so  
«fermedad r  
«las epidem  
«anteriores,  
«criptivas y  
«Cap. IV.  
«Cap. V.  
«dicha enfer

Debemo  
dudable p  
morbo epi  
cido no sol

(1) Más d  
clo de médico  
guído en muc  
acomode á tal

(2) A lo r  
partido, si no  
menos 12,000  
Agregando pro  
ria este servic



los distritos sanitarios, que ilustrarán á aquel con todos los antecedentes que tuvieren, á quien comunicarán sus observaciones diarias y prestarán su ayuda en las autopsias y demás asuntos del servicio médico-legal en su distrito. Este empleo será anejo al titular, y percibirá por dicho concepto el sueldo de 1,000 rs., por ejemplo, en el distrito sanitario que no llegue á 500 vecinos; 1,500 el de 500 á 1,000, y así sucesivamente en escala gradual con arreglo al vecindario» (1).

De este modo se extiende y uniforma el servicio médico legal, sin necesidad de crear un numeroso personal en las cabezas de partido, cuyos sueldos, con cargo al presupuesto del Estado, asustan al Gobierno (2): se subordina la acción médica necesaria á los tribunales, destruyendo toda rivalidad entre los profesores de partido y los forenses: se regulariza el servicio impidiendo que con fútiles pretextos rehuya el facultativo obedecer á la autoridad, obligándola á veces á ser demasiado severa ó desconsiderada con él; y se remunera como es justo y debido unos servicios que no dejan de ser extraordinarios, comprometidos y á veces peligrosos, por cuyo motivo se prestan siempre mal si no obtienen recompensa ó se quita la más remota esperanza de obtenerla. Fijando, en fin, la ley los sueldos ó retribuciones que habrán de dar los ayuntamientos por tal concepto, se les quita la arbitrariedad de abusar con los profesores, como antes lo han hecho con los maestros de instruccion primaria y otros dependientes suyos, pues por tal les tienen, al paso que se coloca una base para la institucion formal de médicos de partido.

Villahoz, noviembre 29 de 1859.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Una nueva *Monografía del cólera morbo epidémico ó asiático* ha visto la luz pública. Su autor D. Nicolás Sanchez de las Matas, médico-director de los baños de Archena, la publica con «la triste prevision de que pueda continuar entre nosotros la epidemia y desarrollarse en nuestro ejército de ocupacion de Africa, y en la esperanza y ardiente deseo de ver removidas las causas de insalubridad que á su juicio existen en la provincia de Murcia, en términos de que llegue á ser en breve una de las más salubres de España.»

Laudable es, sin duda alguna, el pensamiento que se propone el Sr. Sanchez de las Matas, y mucho más laudable sería si su librito fuese otra cosa que una monografía más de las infinitas que tenemos versando sobre esta materia, y si no se diese en él demasiado valor á muchas hipótesis que están hoy muy distantes de ser elevadas al rango de tesis.

Hé aquí el índice de las materias que comprende esta obra:

«Capítulo I. Causas del cólera morbo epidémico, llamado tambien asiático.»

«Cap. II. Clasificación de las variedades de casos de dicha enfermedad, síntomas, signos y método curativo de cada variedad. Formulario.»

«Cap. III. Investigaciones sobre conexión entre causas y efectos patológicos, sobre la que tienen estos entre sí y la que tienen con la enfermedad reinante, otros males que suelen presentarse en el curso de las epidemias, seguido todo de observaciones acerca de los capítulos anteriores, para ilustrar el asunto interesante de las indicaciones prescriptivas y prohibitivas.»

«Cap. IV. Higiene pública y privada especiales del cólera morbo.»

«Cap. V. Creencias erróneas sobre materias etiológica é higiénica de dicha enfermedad muy generalizadas, y refutación de las mismas.»

Debemos comprobar los juicios arriba emitidos. Es indudable para el Sr. Sanchez de las Matas, que el cólera morbo epidémico originario, es decir, el de Asia, es producido no solo por efluvios del Ganges, sino además por los que

(1) Más de 20 millones habría que aumentar en el presupuesto, para el servicio de médicos forenses!—¿Es creíble que el Gobierno, de quien no se ha conseguido en muchos años que aumente medio millón para reorganizar la Sanidad, se acomode á tales proyectos? ¿Cómo nos hacen soñar nuestros buenos deseos! (L. D.)

(2) A lo menos serian necesarios dos, segun ese sistema, en cada cabeza de partido, si no se añadía un farmacéutico, y habría que destinar á ambos por lo menos 12,000, por un término medio, lo que importaría 6.000.000 de reales. Agregando próximamente para las audiencias, laboratorios, etc., 2.000.000, subirá este servicio á 8.000.000, á más de los titulares. ¿Es un grano de anís! (L. D.)

exhalan otros focos. Para nosotros no es tan indudable esta etiología; pero dejando á un lado las objeciones que nos ocurren, solamente espondremos las que el mismo autor se hace á sí mismo al proseguir su tarea, aunque sin advertirlo. Después que intenta explicar la marcha epidémica, su duración y sus períodos por las corrientes de aire que llevan en suspensión la materia miasmática colerígena, prolongando su acción morbosa en ciertos parajes por la calma atmosférica, estendiéndola á grandes espacios por la difusión de la misma, reproduciéndose en otros de una estación para otra por haber quedado en ellos sin ventilarse volúmenes, burbujas ó ampollitas del miasma fatal, quedando así cierto núcleo ó foco que luego desarrolla la estación apropiada, etc., etc.; después, en fin, que ha dicho todas estas cosas y dado tales explicaciones con la mayor fé y convicción de estar en la verdad, al combatir la opinion de algunos de que el cólera se desarrolla por la virtud de cierta constitucion atmosférica, y la de otros que lo explican por el acumulamiento sucesivo de electricidad en la atmósfera, se espresa en los términos siguientes:

«La constitucion atmosférica, cuya naturaleza no se determina por vicisitudes ó cambios en las propiedades físicas ó químicas de la materia aérea, ó por la existencia en su medio de alguna materia gaseosa ó aeriforme, capaz de convertir la atmósfera de los pueblos ó comarcas epidémicas en focos de infeccion ó causas de insanidad general, no es nada para la física, para la química ni para la medicina.»

Ante todas cosas, apresurémonos á advertir al Sr. Sanchez de las Matas, que esta proposición es demasíadamente absoluta, porque no es lógico concluir la inexistencia de tal materia colerígena en la atmósfera ni la falta de cambio en la constitucion aérea, por la razón de que ni la física ni la química han podido encontrar la primera ni demostrar el segundo, pues á nadie puede ocultarse que ni la física ni la química han pronunciado todavía, ni con mucho, la última palabra de sus progresos por la vía de sus respectivas investigaciones. Pero no creyendo esto el Sr. Sanchez de las Matas, ó no habiendo reparado en ello, ¿cómo combate con tanta firmeza y rigorismo experimental físico-químico las opiniones referidas, y cree con tanto ardor en su materia miasmática traída, llevada, estancada, acumulada, enrarecida, etc., y aún se atreve á darla formas sensibles como de burbujas, ampollitas, volúmenes, etc., cuando es cierto que ni el Sr. Sanchez de las Matas, que nosotros sepamos, ni otro alguno, ni la física ni la química han podido todavía señalar, aislar, cojer, presentar ni demostrar de un modo material y experimental físico-químico semejante materia miasmática colerígena? Si faltando tales demostraciones, aquellas hipótesis, como asegura el Sr. Sanchez, *no son nada para la física, para la química ni para la medicina*, ¿qué será para estas ciencias la materia colerígena del autor de esta monografía?

Pasemos por alto lo relativo á causas puramente locales del cólera, segun este autor, porque no sale de su tesis de efluvios, miasmas, alimentos, aguas, vestidos, etc., que así se los suele presentar engendrando al cólera como á las intermitentes, al tifus y á otras enfermedades. Pasemos tambien por alto lo relativo á causas predisponentes y ocasionales, pues nada particular encontramos del cólera, sino la predicación de preceptos higiénicos generales que se aplican á todos los males: dejemos, en fin, todo lo relativo á causas, sueño dorado de los filósofos y escollo en que naufragan los prácticos más consumados, y nos complacemos en encontrar el Capítulo II, en el cual el teórico desaparece y queda solo, sin pensar más en las causas cuya investigación de tan poco le ha servido, el clínico juicioso y experimentado, describiendo bien la dolencia que trata, distinguiendo sus formas, midiendo su intensidad y aplicando empíricamente, sin acordarse más del miasma, aquellos medicamentos que su práctica le ha enseñado como más convenientes.

En el Capítulo III vuelve el teórico, explicando con admirable tesón todos y cada uno de los síntomas del mal, sin



que por esto se encuentre relacion entre estas esplicaciones y las determinaciones terapéuticas predichas, si bien en la parte prescriptiva y prohibitiva encontramos algunos pensamientos muy laudables.

El Capítulo IV está calcado sobre la teoría etiológica espuesta en el primero, y ya pueden los lectores adivinar fácilmente cómo se tratarán las cuestiones de higiene pública y privada. Muy buenos nos parecen en general todos aquellos preceptos, pues son los generales que se dan para la buena salubridad de los pueblos y de los hombres en particular.

Con las creencias del Sr. Sanchez de las Matas sería una especie de contradicción ser contagionista, y en efecto, el Capítulo V y último está consagrado á combatir el contagio. Al comenzar su refutacion, dice: «Ya hemos sentado en el tratado de causas, cuáles son las del cólera morbo en sus diferentes revoluciones. *Todo lo demás que se ha dicho en contrario, es una vulgaridad.*» Sin reparar que su materia miasmática epidémica no tiene hasta hoy demostracion alguna físico-química, niega por esta falta de demostracion la existencia de la materia contagiosa. Por lo demás, el Sr. Sanchez de las Matas no demuestra otra cosa en esta parte si no que no es contagionista; pero no añade razon alguna de valer á las muchas que ya han dado sus antecesores correligionarios. En materia tan delicada; cuando tanto queda por averiguar; cuando se trata de la salud de los pueblos, no es lícito lanzarse aconsejando al Gobierno la adopcion ni el desechamiento de medidas de utilidad dudosa, derivadas de tan escasa razon como la que alega el Sr. Sanchez de las Matas. Estudiemos, y despues que sepamos, enseñemos.

—En el número 222 de la *España médica* ha visto la luz pública una Memoria dirigida al Sr. Gobernador de la provincia de Oviedo desde Grado, con fecha 15 de octubre del año pasado, por el Sr. D. José Alarcon y Salcedo. En dicho periódico aparece esta Memoria con el título de *Cuatro palabras sobre el cólera morbo asiático ó epidémico*, y los puntos que toca en ella su autor son los siguientes:

«¿Es contagioso el cólera?»

«No siendo contagioso el cólera, no consistiendo en un virus ó un miasma especial que pueda propagarse por contacto ni por inoculacion, ¿cuál es la causa de esta enfermedad?»

«¿Cuál es la esencia del cólera morbo? ¿Cuál es el órgano ó el sistema que más padece en los cólericos?»

«¿Cuáles son los síntomas de esta dolencia desde el principio hasta el fin, y cuáles los signos que anuncian su terminacion favorable ó adversa?»

«¿Cuál es el tratamiento del cólera?»

«¿Existe algun preservativo individual para el cólera? Huir pronto, marchar lejos y volver tarde.»

«¿Existe algun medio para impedir la aparicion del cólera en las poblaciones, ó cuando menos para aminorar sus estragos?»

Ya en el número 323 de nuestro periódico tuvimos el gusto de insertar un articulito de un suscriptor, á quien plugo ocuparse de esta Memoria, poniendo de manifiesto la contradicción que aparece entre la teoría y la práctica del señor Salcedo, que profesando doctrinas materialistas en filosofía y físico-químicas en medicina, propone para el tratamiento del cólera, como bueno, el empleo de sustancias opuestas á las que debian serlo, en consonancia con las esplicaciones químicas que de dicha enfermedad suelen hacerse. Pero dejando aparte este punto ya tratado, y metiendo nuestra hoz en el terreno filosófico á que el de Villanueva no parece muy afecto, permítanos el Sr. Salcedo dilatar algo más nuestra crítica por el campo de su bien redactada Memoria, y lleve con paciencia nuestras impertinencias filosóficas, que á ser muy analizados en sus obras se esponen desde luego todos aquellos hombres que lanzan al público una bandera con aire de novedad y con la arrogancia que dan las convicciones profundas.

Considera el Sr. Salcedo muerta en su cuna la hipótesis contagionista; considérala absurda, errónea y de ningun valor, y sin embargo no advierte que hay muchos profesores que, apoyados en buenas razones que él no destruye, la

profesan ardientemente y lamentan el menosprecio en que caen las medidas cuarentenarias y de aislamiento en las costas y fronteras que ha producido muchísimo más el interés social que el adelantamiento científico: no advierte que esta cuestion está todavia, como el primer dia, sobre el tapete de la discusion, y acaso esté siempre, por aumentarse cada dia de una y otra parte los hechos comprobantes de contrarias opiniones: no advierte, en fin, que la hipótesis contagionista que juzga muerta y destruida, no lo ha sido por la fuerza lógica de otra hipótesis alguna más eficaz para explicar los hechos, ó por algun descubrimiento concluyente que ponga fuera de duda su radical falsedad, porque todo cuanto se dice en otro sentido es tan hipotético, tan indemostrado y dudoso como el tan combatido contagio, y sinó veamos lo que dice el Sr. Salcedo en cuanto á causas del cólera.

Comienza el desarrollo de su segundo problema asegurando que «la causa inmediata, la causa próxima nos es absolutamente desconocida;» mas esto no obsta para que á continuacion la haga consistir «en una reunion especial de circunstancias telúricas, entre las que figuran en primer término el estado eléctrico, hidrométrico y barométrico de la misma atmósfera;» mas esto no obsta para que asemeje esta causa «á otras mil que nos son desconocidas tambien» como el sarampion, gripe, tos ferina, etc.; mas esto no obsta, por fin, para que no solo conozca lo que asegura que es desconocido, sino que le asigne un lugar «que es preciso confesar que existe en la atmósfera.»

En buena y rigurosa lógica, y muy especialmente en aquella que el Sr. Salcedo debe usar como materialista, negando de todo punto la existencia de entidades que no pueden ser reconocidas por las investigaciones de los sentidos ni apreciadas por ellos, no es lícito hablar una sola palabra sobre aquello que se comienza por declarar desconocido; lo que es desconocido no se conoce, no se sabe, no es para la razon. Tampoco es de juicios severos asemejar una cosa que al fin se declara conocida con otra que es desconocida de todo punto; ni mucho menos tratar de lo desconocido como si se conociese positivamente y señalarle un lugar de existencia. Pase la inconsecuencia filosófica del Sr. Salcedo, y sigámosle en su camino, pues en él vamos á encontrarle con un ánimo infinitamente más blando para las creencias infundadas que el que supone que tienen los que somos vitalistas por creer en lo que, sin embargo de todo, es evidente.

Ya hemos dicho que al Sr. Salcedo le ha parecido necesaria la reunion de tres circunstancias telúricas por lo menos para dar con la causa del cólera, y que son, á saber: estado eléctrico, hidrométrico y barométrico.

Lo primero se prueba por «la disminucion del ozono mientras dura la epidemia.»

Lo segundo por «la existencia constante sobre las poblaciones atacadas de una especie de niebla parda y siniestra, que se eleva á las diez del dia y que desciende sobre la poblacion á la media tarde, aumentando las invasiones mientras la niebla está en las capas inferiores.»

Lo tercero por «la aparicion de una tormenta, ó por lo menos de una lluvia copiosa, como precediendo á la disminucion y desaparicion de la epidemia.»

*Ozono.*—En primer lugar, y para proceder con todo el rigorismo filosófico que cumple á un materialista, sería conveniente que el Sr. Salcedo hubiese meditado sobre los siguientes problemas y resueltolos satisfactoriamente para su teoría:

1.º El ozono, ya fuese algo por sí ó cuerpo especial con cualidades especiales, ya sea como se asegura el oxígeno atmosférico modificado por la electricidad natural, creemos que no exista en la naturaleza desde que el hombre haya descubierto su singular existencia. Y siendo esta causa del cólera morbo epidémico tan antigua como el mundo y el hombre, y estando repartida por toda la superficie de la tierra, como ciertamente lo están los dos cuerpos de cuyo conflicto se engendra (electricidad y oxígeno), ¿cómo es que queda tan atroz enfermedad reducida á ser patrimonio endémico de las orillas del Ganges y otros puntos de Asia, y terror epi-



Convengo desde luego en que desconocemos las circunstancias bajo cuyo influjo se verifican estas últimas combinaciones, como tambien se desconocen aquellas bajo las cuales se reunen el carbono y el oxígeno para formar los ácidos melítico y oxálico. Si en estas, por consiguiente, la actividad que reúne sus elementos, aunque modificada, es en el fondo la misma, idéntica debe ser en aquellas en cuanto á su naturaleza, si bien modificada de otro modo.

Ahora comprendereis con cuanta razon al principio afirmábamos que la actividad de la materia orgánica no era esencialmente diferente de la inorgánica, y que la decantada diferencia consistia únicamente entre ambas, en la diversidad de circunstancias que presidian á la reunion de sus respectivos elementos constitutivos, y no de modo alguno á una actividad esencialmente distinta.

La materia, ora sea orgánica, ora inorgánica, es siempre la misma; nunca varía; jamás cambia: lo que sí cambia y varía es su modo de ser, su modo de presentarse, efecto, como hemos dicho antes, de las circunstancias que sobre ella influyen para que se combine de este ó del otro modo.

Así es como únicamente se explica tanta variedad de cuerpos con tan pocos elementos, y cómo una misma ley á que se hallan subordinados dá perfecta y cabal razon de la formacion de todos.

Hé aquí por qué, consecuentes con nuestra doctrina, no podemos dejar de admitir que el movimiento molecular de composicion y descomposicion que de continuo se verifica en la trama de nuestros tejidos es puramente químico, debido á la actividad propia de los átomos de las diferentes materias que se ponen en conflicto, si bien modificada por el conjunto de circunstancias especiales que reúne el organismo. Así es como se comprende que cada uno se nutra y á su manera organice los principios inmediatos de la sangre.

Pero de estas palmarias verdades que debemos á los progresos de la química, ¿qué podremos concluir en favor de la medicina? ¿Qué podremos esperar de su aplicacion á esta última? ¿Sabemos por ventura cómo se verifican, en el estado de salud, las composiciones y descomposiciones que se efectúan en el interior de cada uno de nuestros tejidos para que presenten las propiedades físicas, químicas y fisiológicas que les son propias, por más que la química por medio del análisis haya llegado á descubrir los principios elementales de su constitucion, toda vez que hemos concedido que se desconocen las circunstancias bajo las cuales estos se combinan para producir materia orgánica?

Y si no conoce estas circunstancias ni las puede reunir, ¿cómo adquirir por esa vía el conocimiento de los medios que ha de emplear para influir sobre esas diversas combinaciones, á fin de que permanezcan constantemente las mismas?

Si el químico obtiene con seguridad en su laboratorio determinadas combinaciones, es porque conoce las circunstancias que las han de producir; pero cuando ignora las que presiden á la diversa composicion de nuestros tejidos, ¿qué espera de sus reactivos que no puede aplicar del mismo modo, porque su ojo no alcanza á tanto, y aunque posible fuera, de seguro destruiría aquello mismo que querría modificar?

Aunque el movimiento molecular de composicion y descomposicion que se efectúa en nuestros tejidos sea en el fondo químico, desengañese la escuela neo-química, es diferente del que pasa en el fondo de una retorta, por la sencilla razon de que en ambos casos son diferentes las circunstancias que lo presiden, que es en lo que cabalmente consiste toda la dificultad.

Pero si, como acabamos de demostrar, desconocen los neo-químicos el modo como se verifica el movimiento de composicion y descomposicion en la trama de nuestros tejidos y órganos en el estado fisiológico, ¿con qué razon pretenderán conocerlo en el patológico, para que de este conocimiento puedan deducir los medios que con toda seguridad han de volver las combinaciones á su estado normal?

Pues bien: nada menos que todo esto, y aun mucho más seria necesario para que la química pudiera servir de fundamento á la patologia y á la terapéutica; esto, y mucho más, seria indispensable para que pudiera impulsar la medicina por la senda del verdadero progreso haciéndola mas exácta y precisa. Entonces podria con razon enorgullecerse de haber resuelto el grande y difícil problema de la naturaleza ó causa próxima de las enfermedades. Mientras todo esto no haga, seguros estamos que no hará mas que desviarla de su verdadero derrotero.

Y sin embargo la química, y somos los primeros en confesarlo, con sus continuos adelantos ha prestado á la medicina, como ciencia auxiliar, grandes é inestimables servicios, del mismo modo que la física é historia natural.

Hé aquí todo lo que en su favor ha podido hacer: llevar, empero, más allá sus pretensiones hasta el punto de absorberla, equivaldría á destruirla; fuera borrarla del catálogo científico.

La medicina tiene sus hechos particulares que le sirven de punto de partida; sobre ellos establece principios generales que son el fundamento de su doctrina: así marcha constantemente y con seguridad á su objeto. En este largo y penoso trabajo de lenta construccion admite todos los medios, todos los variados conocimientos que las demás ciencias le facilitan; á todos los utiliza, de todos se sirve para mejor analizar sus propios hechos; hasta aquí llega el auxilio que le prestan. Pero luego entra la reflexion que los reúne, que aprecia sus relaciones y formula principios sobre los cuales se eleva tan magnífica construccion. Dadle otra estructura, y de seguro que no conseguireis que alcance el objeto final que se propone: el edificio se vendrá abajo, el público os silbará riéndose á carcajadas de las reglas de vuestra nueva arquitectura.

Hé aquí las poderosas razones, y otras muchas que omitimos en gracia á la brevedad, que nos obligaron al principio á decir que no podíamos de modo alguno colocarnos bajo la muy respetable bandera del neo-quimismo.

Pero si bien es cierto que no soy neo-químico espero, al menos por lo que dejo espuesto, que no me habeis de contar en las filas de los neo-espiritualistas.

Siempre que uso de la palabra materia lo hago para facilitarme la diction, y no porque crea que tiene una existencia real y objetiva.

La materia es una voz de sentido general, colectivo, abstracto, que espresa lo que hay de comun entre todos los cuerpos de la naturaleza; en una palabra, es una idea general que no espresa mas que relaciones.

En la naturaleza no hay nada que sea general; no hay más que individuos, que particulares. Percibimos los cuerpos y sus atributos, y al observar que todos son estensos, impenetrables, divisibles y activos, notamos que en todo esto se asemejan, y para espresar esa semejanza, todo eso que les es comun, nos valemos de la palabra materia como nos hubiéramos podido valer de otra cualquiera.

Esta palabra no espresa mas que esa semejanza, nada por consiguiente de concreto ni objetivo; es una idea general, abstracta; es el producto de las facultades reflectivas, y si no que se me enseñe materia para que la perciba.

Cuando hablamos de ella es cierto que lo hacemos como si fuera un concreto y le aplicamos sus mismos atributos, pero es porque no tenemos otro medio para darnos á entender: así es que la llamamos estensa, impenetrable, divisible y activa, sin que nada de esto tenga; porque las ideas generales, como ya hemos dicho, no espresan más que relaciones; son actos del órgano de la comparacion, y estos ni son estensos, ni impenetrables, ni tienen atributo alguno de los cuerpos.

No es por consiguiente la materia, como afirman los neo-espiritualistas, la que llega á tomar el nombre de cuerpo cuando de este ó del otro modo afecta determinaciones concretas; ella nada puede tomar ni afectar ninguna determinacion: esto solo es propio y peculiar de los cuerpos y de las ideas generales, que por más que se haga nunca toma-



rán ni afectarán nada concreto: con la idea que tenemos de aquellos hemos formado la general de materia.

Si no confundieran nuestros adversarios los abstractos con los concretos, no se verían envueltos en tanta contradicción. Cuando empiezan á hablar de ella parece que lo hacen como si fuera un abstracto, pero á las pocas palabras la convierten en un concreto; y como si tuvieran en sus manos un retazo de tela del cual cortarán pedacitos para formar cuerpos, esclaman llenos de entusiasmo: «borremos sus propiedades;» sin advertir lo ridículo y absurdo de lo que dicen, la ilusión que padecen.

Nada por consiguiente podeis ni teneis que borrar. Cuando queráis hacer esta operacion, practicadla en hora buena con los cuerpos, con los particulares; no lo hagáis nunca con los generales, porque vuestro trabajo sería inútil, tendríais que borraros á vosotros mismos.

Pero supuesto que tan aficionados sois á borrar, borremos. ¿Quereis que borremos la estension, la impenetrabilidad, la divisibilidad y la actividad? Pues nada de eso podemos borrar, porque son tambien ideas generales, abstractas, que nada tienen de físico, ni objetivo, ni son propiedades de cosa alguna; no son mas que palabras con las cuales se espresan los respectivos atributos que son comunes á todos los cuerpos.

Estos sí que son realmente estensos, impenetrables, divisibles y activos: estos son sus principales atributos, físicos, reales, positivos, que si los conoceis, si de ellos teneis ideas, es porque impresionan vuestros sentidos. Borrados, y los cuerpos desaparecerán; de donde se sigue que las propiedades de estos son físicas, reales, objetivas.

Ahora bien: ¿dónde está, pues, la inmaterialidad de los flamantes espiritualistas en el seno mismo de los cuerpos inorgánicos? ¿Dónde la inmaterialidad hormigueando por todas partes? Y en fin, ¿dónde esa atmósfera de inmaterialidad que tambien por todas partes nos penetra y circunda?

Yo habia creido hasta ahora que si algo habia que hormigueaba era material; que lo que nos circundaba y penetraba eran cuerpos, materia; no comprendiendo lo que vela en el hombre como no sea el hombre mismo, lo que ensueña en el animal, como no sea él mismo; y lo que duerme en la piedra... cosa que hasta ahora nunca habia oido, porque eso de dormir ha sido siempre propio de los animales. Pero hé ahí cómo un nuevo descubrimiento espiritualista ha venido á echar por tierra mis antiguas creencias, haciéndome ver el funesto y trascendental error en que me hallaba.

Pero, ya se vé; ¿cómo comprender inmaterialidades nosotros que somos tan materiales?

Así es que al oír esto el materialismo filosófico se sonríe, pero de ningún modo se asombra. ¿Y cómo habia de asombrarse despues de haber oido afirmar, con la mayor formalidad y aplomo, que las cualidades ó atributos físicos de los cuerpos eran sus elementos inmatrimales? Componer ó formar cuerpos con elementos inmatrimales es otro de los grandes y estupendos milagros que estaba reservado á los neoespiritualistas. ¿Lo inmaterial engendrando lo material! Hé ahí una nueva generacion que pone de manifiesto lo erróneo de aquel axioma filosófico que hasta ahora se habia tenido por cierto: *Gigni de nihilo nihil*.

Ya veis los grandes y estravagantes errores que comete esta escuela por confundir lo abstracto con lo concreto, lo general con lo particular y viceversa.

Como continúe por esa senda, como siga usando ese absurdo é ininteligible neologismo, tornará en oscuro é inconcebible lo que hasta aquí ha sido claro y fácil de comprender, introduciendo en la ciencia el caos y la confusion, por más que blasone de ser oriunda de esa ilustre dinastía de pensadores y filósofos alemanes, magnífico blason de la inteligencia humana, que comienza en Kant y termina en Straus y Hegel.

Pues bien, de esa ilustre dinastía es cabalmente de donde toma la mayor parte de sus errores, y lástima da por cierto

que para cantar las grandes y altas proezas, las nunca bien ponderadas fazañas de esos caballeros de la nueva y andante filosofía, no tengamos un Cervantes.

RAFAEL CERDÓ Y OLIVER.  
(Se concluirá.)

## MEDICINA LEGAL.

### ARTICULO II (1).

**Insuficiencia de la ley penal, que marca determinadas penas á los reos que causan heridas ó lesiones que no se curan en los primeros cuatro dias; por el Dr. D. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.**

«¿Está curado el herido?» pregunta el tribunal.

Muchas cuestiones surgen de esta, al parecer, sencilla pregunta, entre ellas las siguientes: «una herida, curada localmente antes de terminados los cuatro dias, ¿lo está en realidad, con relacion á las consecuencias más ó menos funestas que ocasionar pudiera la lesion en el resto del organismo?»

Otra cuestion: la herida que no se cura antes de los cinco dias, que no se efectúa su cicatrizacion tal vez hasta despues de 30 ó 40, ¿no puede muy bien ser leve, curable, y que no ofrezca consecuencias funestas, á pesar de la no cicatrizacion?

Otra cuestion: una herida presenta buen aspecto, los mame-lones carnosos, sonrosados como los labios de un niño, tienden á la cicatrizacion; pero una de esas predisposiciones ó diátesis que hemos mencionado arriba, se desenvuelve, en circunstancias en que todo parecia terminar de una manera favorable para el herido, agrávase la solucion de continuidad, conviértese esta en una úlcera inveterada, úlcera que no cede tal vez, ó que se hace reacia á los diversos medios de curacion empleados, ¿podrá atribuirse de ningun modo á la herida la prolongacion de tiempo en su curacion, cuando todo auguraba bonanza? ¿Será justo atribuir al reo las consecuencias de una pequeña lesion, por más que aquel haya sido la causa ocasional, cuando el herido, por sus circunstancias individuales, era, por decirlo así, la causa eficiente de todos los trastornos que han sobrevenido en pos de una herida tan poco estensa y tal vez insignificante?

*Consensus unus*, hé aquí la gran máxima de Hipócrates, tratándose de la salud y la enfermedad. Conformes con este pensamiento, y observando lo que en el estado morbo del organismo acontece, hemos manifestado arriba que no debiamos limitarnos á la observacion de los fenómenos locales en las heridas: que si habiamos de proceder con algun acierto, deberiamos tener en cuenta no solo la alteracion de estructura en el punto lesionado, sino tambien los fenómenos que en su consecuencia hubiesen tenido lugar en órganos más ó menos distantes, y en relacion con los que sufrieran la accion directa de los cuerpos vulnerantes: que muy especialmente habria de hacerse un estudio concienzudo de las diátesis morbosas y varias circunstancias individuales; y que, finalmente, los cuerpos que han obrado sobre nuestros tejidos produciendo una solucion de continuidad, pudieron ir impregnados de un virus que, intoxicando el organismo, ha ido á producir trastornos de consideracion en todos los sistemas, mientras que tal vez la solucion que le ha servido de puerta de entrada se ha cicatrizado en ese intermedio de tiempo.

Esta observacion constante de los hechos debe hacernos cautos y obligarnos á no juzgar del estado de un herido, tan solo atendiendo al punto que recibiera el choque ó lesion.—Por eso hemos dicho que heridas, cicatrizadas ya, podrian ser más graves por sus consecuencias; mientras que otras, permaneciendo en estado de supuracion, pero sin producir estragos en otros puntos y tendiendo á una cicatrizacion pronta, aun á pesar de que esta no se efectuara sino muchos dias despues de los cinco en que la ley las considera como delito, podrian denominarse leves, y si se quiere como ya cicatrizadas.

¿Qué reglas, pues, deberán tenerse presentes para considerar á un herido curado antes de los cinco dias?—Las mismas que acabamos de trazar en bosquejo, y que son una secuela, ó más bien desarrollo del gran pensamiento de Hipócrates, el *consensus unus*.

Estado local de lesion, ó sea la alteracion inmediata causada por el cuerpo vulnerante; y estado general, ó sean las lesiones

(1) Véase el número 324.



aplicó una ligadura á la arteria del braquial anterior, al nivel mismo de su salida del tronco principal, y colocó otra ligadura sobre la misma arteria braquial pero sin apretarla, solamente preparada, constituyendo lo que se llama ligadura de prevencion.

El enfermo seguia perfectamente despues de la operacion, pero á los doce dias se presenta una espantosa hemorrágia sin saber los asistentes á qué atribuirle, aprestan inmediatamente la ligadura preventiva y cesa naturalmente el flujo; este accidente era producido por el desprendimiento total de una porcion de la arteria humeral en la estension de tres centímetros, que el Sr. Nélaton presentó á los discipulos formando un tubo completo.

Hé aquí, pues, como la arteria desnuda, puesta al descubierto, ha perdido su vida, eliminándose una porcion como se separa un secuestro de un hueso necrosado: hé aquí tambien cómo hubiera perecido este enfermo á no ser por la ligadura preventiva.

Otro caso semejante hubo, segun refirió el Dr. Nélaton, en la clinica del Dr. Velpeau: entonces fué en la arteria axilar y el enfermo murió por hemorrágia.—B. S. M.

EL DR. CORTEJARENA.

#### BUENA IDEA, PERO OFRECE UN INCONVENIENTE.

Un apreciable suscriptor de Peñaranda de Bracamonte, advirtiéndome sin duda el desconcierto en que se halla entre nosotros cuanto atañe á la preservacion de la viruela, y reconociendo la necesidad imperiosa de reunir los datos que la administracion del Estado necesita para establecer una mediana organizacion de este importantísimo ramo del servicio sanitario, nos dice que debiéramos aconsejar al Gobierno que se encargara por los gobernadores á los alcaldes, á fin de que estos lo mandaran á los titulares, que lleven una nota estadística de las vacunaciones y revacunaciones que ejecutan, de los atacados de viruelas, etc.

No hay duda, esos datos y muchos más no solamente relativamente á la vacunacion, sino á otros varios puntos del servicio sanitario podrian recojerse por los titulares, y muchos y buenos servicios de igual indole pudieran estos prestar; pero ¿es cosa de que el Gobierno eche sobre ellos, sin género alguno de derecho, carga tan pesada?

De ninguna manera: la clase médica no está á merced del Gobierno, de las autoridades, ni de nadie: es libre como todas las que componen la sociedad, y no hay otro medio de obtener los interesantísimos servicios que puede prestar, sino el de remunerarlos digna y decorosamente. Ni siquiera la escasa é inútil estadística de enfermedades que en el dia se exige, hay derecho para reclamar de los médicos.

Nuestro apreciable compañero y suscriptor se hallará sin duda de acuerdo en este punto con nosotros.

El Gobierno tiene un medio muy espedito para disponer de los médicos titulares en cuanto haga relacion á esa clase de servicios. Reglamente de una manera oportuna los partidos; sienta por principio, como se hacia en un decreto que todos recuerdan, que todos los pueblos han de tener titulares, por lo menos para este doble fin, la asistencia de los menesterosos y los servicios de sanidad general ó higiene pública que el Gobierno y las autoridades reclamen; establezca unas dotaciones proporcionadas, señalando un *minimum* segun el vecindario, etc., y entonces, establecido el deber, y siendo segura y proporcionada la retribucion, podrá ocupar á los titulares en cuanto concierne á la conservacion de la salud en general, á la asistencia de los pobres y á la reunion de datos que la administracion necesite.

#### BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.

Tetuan 16 de marzo de 1860.

Cuando por primera vez vi enunciada en la obra de Mr. Scribe la espresion de *cólera crónico*, y cuando en carta de un

ilustrado comprofesor y jefe, vi tambien consignada la de *pseudo cólera*, no pude menos de estrañar la aplicacion que de estas voces pudiera hacerse por no creerlas adaptables, habida consideracion á lo que del cólera habíamos observado en las diferentes ocasiones que este azote habia afligido nuestro pais. Hoy, atendiendo á lo que pasa en este ejército, encuentro muy apropiadas las clasificaciones anteriores, pues efectivamente se ve existir padecimientos que por su faz se parecen á aquella enfermedad sin real y rigurosamente serlo, y otros que legítimamente son el cólera de forma pasiva ó crónica: esto no obstante, hemos tenido dias muy amargos, tanto en el campamento de la Aduana como despues de nuestra entrada en esta ciudad; si bien felizmente fueron pocos y más alarmantes por la gravedad, urgencia y fatal término de los casos que por el número de estos. En lo general lo existente y que llamamos enfermedad reinante es la diarrea pasiva, impropriamente dicha *disenteria*, y que en mi concepto se debe á una atonia ó estado asténico del tubo digestivo, causada por la vida de campamento y favorecida si se quiere por la influencia que la constitucion colérica notoriamente ha ejercido sobre todos nosotros. El pueblo hebreo, casi único habitante de esta ciudad, se ha resentido tambien de aquella, contándose algunas víctimas, pero sin tomar proporciones, y siguiendo las fases de agravacion ó mejora que se notaban en la tropa. En la actualidad el estado sanitario puede decirse es satisfactorio, y no creo que en tiempos normales sería menor la mortalidad en una masa de hombres considerable, acumulada y llevando la poco cómoda vida de campaña y campamento.

El cuerpo de Sanidad militar ha dejado como siempre el pabellon colocado en el más honroso lugar: la seccion de él residente en esta plaza, por sí misma y sin auxilio de nadie constituyó lugares de socorro para atender á la urgencia de los enfermos graves de todo el ejército, que llegaban aquí en las horas intermedias á la salida diaria para la Aduana; ha sacado recurso de lo que ha podido haberse para remediar los sufrimientos de los pacientes, llegando al extremo de hacer hasta de enfermeros, sin escasearse en nada ni reparar en lo humilde y penoso de sus servicios, teniendo solo presente que no hay acto más sublime y grande que aquel que proporciona á nuestros semejantes el alivio de los dolores y angustias de sus dolencias. Constituidos en guardia constante, han ocurrido á los llamamientos de los hebreos, moros, cantineros y demás poblacion flotante, dispensándoles, á más de la asistencia y curacion quirúrgica, los remedios que necesitaban, algunos de los cuales preparaban por sí mismos: más de una vez me han recordado nuestros botiquines el milagro del pan y los peces, pues verdaderamente no me explicaba cómo alcanzasen para tanto consumo: téngase en cuenta que aquí ni habia á nuestra entrada ni hay aun médicos ni botica alguna.

Hace un mes empezó á trabajarse en una especie de cuartel, que aprovechado en lo posible y habiéndole dado la ventilacion y luz que se ha podido, dá colocacion á más de doscientos enfermos; se han recibido ropas, camas, utensilios, medicamentos y demás de España, con lo cual y con nuestros esfuerzos tenemos un establecimiento en que poder recibir y tratar los enfermos muy graves, hasta que entrados en convalecencia son embarcados con los que no lo son tanto; hay tambien algunas casas habilitadas para hospital y barracones en la Aduana con el mismo objeto: pero si las operaciones de la guerra hubieran de seguir, forzosamente se habrian de establecer hospitales para 2,000 enfermos, á fin de evitar un grave conflicto el dia en que los temporales ú otros obstáculos impidiesen la remision ó embarque de ellos.

SANTIAGO GARCIA VAZQUEZ.

Ceuta 20 de marzo de 1860.

Mis queridos amigos: Poco puedo decir á Vds. en esta carta, porque no hay materia para más. Desde que les escribi mi última no ha ocurrido novedad alguna de importancia, y los sucesos han seguido naturalmente el curso trazado por los que les han precedido.

La mayor parte del ejército sigue acampado en los mismos puntos que ocupó hace cuarenta dias, y en verdad que ya era tiempo de que se pensase, como medida higiénica, en cambiar de situacion. La permanencia de un ejército en un mismo campo, sobre todo si se dejan de observar con toda regularidad las precauciones sanitarias que se aconsejan en tales casos, no puede menos de empeorar las condiciones primitivas de la localidad. Seria, pues, conveniente un cambio de sitio aun cuando fuese á puntos próximos.

Por lo demás, el estado sanitario continúa mejorando aquí bajo todos aspectos. Despues de algunos dias demasiado frios



para este clima, y en alguno de los cuales ha llegado á helar por las noches, siendo el viento constantemente fuerte y desapacible, y soplando unas veces de Levante y otras del Norte y Noroeste, se ha despejado la atmósfera, y el sol claro se refleja sobre un mar tranquilo al través de un aire trasparente. Es de creer que ha empezado ya la primavera, y la situación sería del todo halagüeña si no se pudiera temer la pronta aparición de los calores, más temibles que la estación fría para vivir en este país á la intemperie.

La epidemia del cólera ha seguido en descenso: se presentan muy pocos casos graves, y en los hospitales de coléricos de esta población no quedan ya más que unos 600 enfermos afectados generalmente de diarreas de varias clases, muchos con afecciones consecutivas á la que les trajo al establecimiento, y la mayor parte próximos á entrar en convalecencia.

En los hospitales de Tetuan, donde pueden admitirse hasta 300 enfermos, no existen tampoco muchos casos de cólera, y las bajas que de toda clase de enfermedades tienen los cuerpos de ejército, han venido á reducirse próximamente á la mitad.

En cuanto á enfermedades comunes, no se observa por ahora que ninguna de ellas predomine de un modo decidido. En la sala de variolosos de estos hospitales hay quince enfermos; existen en otras algunos casos de intermitentes y catarros; pero los más son de calenturas gástricas y afecciones reumáticas y venéreas. La sarna y otras dermatosis no se han desarrollado mucho todavía, á pesar de que los soldados han tenido que dormir vestidos toda la campaña y apenas han podido mudarse la ropa interior. Empiezan á presentarse algunas calenturas tifoideas.

Se sigue suprimiendo algunos de los hospitales provisionales establecidos en esta, y que tan buen servicio han prestado en las difíciles circunstancias en que se ha visto el ejército. Nadie hubiese creído que en una población tan pequeña y sin recursos, hubiera podido improvisarse en poco tiempo albergue y asistencia para más de 3,000 enfermos, y sin embargo así se verificó á fines de enero anterior. Afortunadamente la salud del ejército ha mejorado, la enfermería se ha reducido á menos de la mitad, y es ya posible cerrar poco á poco aquellos establecimientos que tienen condiciones poco favorables. Los más á propósito para este uso son el de los Reyes, el de las Heras y el de Nueva planta, que pueden albergar cómodamente más de 4,000 enfermos.

Ceuta va recobrando su aspecto normal; sus calles están más limpias y cuidadas, y hasta se advierte en los habitantes, aunque casi todos llevan luto, más expansión y tranquilidad. Es población que reúne varias condiciones ventajosas, entre las cuales se deben contar la preservación casi completa de dos grandes plagas: la prostitución pública y el pauperismo. No se ven pobres en sus calles, y aunque se concibe que difícilmente pueden venir de otros puntos, todavía debiera suministrarlos el vecindario mismo, si no lo impidiera el desahogo en que sin duda se encuentran las clases poco acomodadas, y tal vez el cuidado con que miran este punto las autoridades correspondientes.

También es más fácil tomar en un pueblo aislado como este, medidas eficaces contra la prostitución. Alguna ventaja había de compensar los inconvenientes de la falta de comunicación espedita que se sufre en un presidio.

Otra vez será más largo si tengo algo nuevo que participar á los lectores de EL SIGLO.

NIETO.

Algeciras 23 de marzo de 1860.

Desde mi última publicada en EL SIGLO hasta hoy, han sido enviados á estos hospitales cuatro remesas de enfermos y heridos. Las dos primeras fueron de 48 de estos últimos cada una, la tercera de 110 enfermos y algunos heridos, y la última, que fué hoy mismo, constó de 28 heridos y 20 enfermos. En cambio todos los días salen de alta y marchan á reunirse á sus cuerpos un buen número de soldados, lo que hace que aumente poco la enfermería á pesar de tan numerosas y repetidas entradas.

De operaciones no ha habido más que una amputación de brazo por el tercio medio, que practicó con notable acierto y maestría mi buen amigo el Dr. Diaz Benito. El operado continúa perfectamente, y á pesar de sus condiciones desfavorables, camina rápidamente el muñón á una completa y perfecta cicatrización.

El servicio médico de los hospitales es bastante bueno, y se desempeña con la regularidad posible; pero tanto entre estos profesores como entre los de Sanidad de la Armada hay un profundo disgusto, al ver el abandono con que se mira á unos

cuerpos tan dignos de más brillante porvenir y de más consideraciones.

En los buques es el personal médico escasísimo, pero como la actividad y amor al servicio de los que hay suple la falta de los que no existen, de aquí que no se echan tanto de menos. Pero al paso que vamos, ocurriendo todos los días vacantes que no pueden reemplazarse por la falta de concurrentes á las oposiciones, los cuerpos de Sanidad militar y de la Armada llegarán á disolverse con graves perjuicios para la salud de los servidores del Estado en el ejército y en la marina.

JOSÉ DE EROSTARBE.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

Cual acontece en todas las primaveras, el mes de abril siempre se ha hecho notable en esta corte por el temporal vario e inconstante que acostumbra reinar, particularmente en la primera quincena, y en las madrugadas y noches en que se suele sentir hasta frío; lo que no sucede en la segunda, en que se eleva la temperatura al grado de hacer calor en el centro de algunos días. La atmósfera suele estar despejada, con ráfagas, celages ó más ó menos cargada de nubes que se deshacen á veces en chubascos de corta duración, acompañados de ventiscas y de algunas granizadas. De aquí se origina que el barómetro presenta notables y frecuentes variaciones, elevándose á 26 pulgadas y 5 líneas, para descender en pocas horas á 25 pulgadas y 10 y 11 líneas. Por último, los vientos que más acostumbran soplar, con mayor ó menor fuerza, son del segundo ó tercer cuadrante.

Del influjo que en nuestro organismo tienen estas vicisitudes atmosféricas y meteorológicas, del abuso que se hace de algunas hortalizas mal sanas, del immoderado uso que principia á hacerse de los helados, así como de las frutas á medio madurar; últimamente, del descuido y negligencia que se tiene en mudarse ó aligerarse de ropa cuando se está sudando, resulta que en abril se desarrolla un gran número de dolencias catarrales, ya acompañadas de calentura, ya bajo el carácter de simples bronquitis, que llegan á ceder con facilidad á una medicación sencilla y acomodada á su naturaleza. Otras veces el elemento catarral se fija con preferencia en las membranas serosas y mucosas, dando origen á que sean frecuentes las pleuritis, las peritonitis, particularmente en las recién paridas, las laringitis, las pleuro-neumonías, los catarros bronquiales y pulmonales, las anginas, las erisipelas y varias afecciones del tubo digestivo. Merece que hagamos también una especial mención de las afecciones reumáticas y nerviosas que se desarrollan con mucha facilidad en este mes en los sujetos que ya están predispuestos á padecerlas. No dejan de presentarse en abril bastantes casos de calenturas gástricas, que en algunos toman la forma tifoidea, y de intermitentes que, aunque benignas, no por eso dejan de ser menos frecuentes. Por último, para completar este cuadro debemos de manifestar que no son raros los flujos sanguíneos: entre ellos la epistaxis, la hemoptisis, la hepatirrea y la hematemesis suelen abundar.

En cuanto á las enfermedades exantemáticas, puede asegurarse que entre las febriles las más comunes son las viruelas y el sarampión, toda vez que llegan á invadir á muchos niños y aun adultos: entre las no febriles, los herpes, la sarna, el prurigo y la pitiriasis son las más predominantes.

Finalmente, las defunciones, aunque son pocas las que ocasionan las enfermedades agudas cuando se trata á estas con medicaciones oportunas y convenientes, sin embargo, si aquellas son ó toman estas un carácter crónico, entonces no dejan de dar alguna mortandad: á pesar de esto puede asegurarse que el mes de abril es uno de los meses más sanos del año.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.



démico de período incierto que espanta á las demás poblaciones del mundo? ¿Cómo es que la Europa no ha sentido su influencia fatal epidémica hasta época muy reciente? ¿Cómo es que esta enfermedad, en fin, no es tan antigua como el hombre, y propia en más ó menos grado y simultáneamente en todos los países?

2.º ¿Está ya estudiada con todas las reglas de la más severa filosofía experimental la acción fisiológica del ozono en el hombre sano? En caso de que lo esté, ¿se ha experimentado que el hombre sufre *constantemente* el cólera morbo asiático siempre que se le sujeta á la influencia de la disminución de semejante cuerpo ó modalidad de cuerpo?

3.º ¿Hay disminución de ozono positiva y evidentemente demostrada en la atmósfera de una comarca, *siempre* que está infestada del cólera morbo asiático?

4.º ¿*Siempre* que hay disminución de ozono en la atmósfera de una comarca, se produce en ella *constantemente* el cólera morbo asiático?

5.º Suponiendo resueltos afirmativamente todos estos problemas, ¿está demostrado por numerosas observaciones que el aumento de ozono de una comarca coincide *siempre* con la disminución y desaparición de la epidemia?

6.º ¿Está demostrado por numerosos experimentos seguidos de constantes é idénticos resultados, que el ozono se produce artificialmente por repetidas descargas eléctricas?

7.º y último. ¿Está demostrado por numerosos y constantes experimentos en sus resultados, que el aumento de ozono en la atmósfera de un cólico disipa rápidamente los síntomas propios de esta enfermedad, restableciendo sólidamente la salud?

Un espíritu filosófico severo; un médico que hace público alarde de fortaleza de ánimo, no dando entrada en su creencia á cosa alguna que no esté demostrada por los sentidos de una manera rigurosamente objetiva y experimental; un espíritu fuerte en filosofía; un materialista en medicina necesita, á nuestro juicio, haber resuelto todos estos problemas experimentalmente, antes de sentar que la disminución del ozono es la causa del cólera morbo asiático.

Pero reparamos aquí, que algo desconfiado el Sr. Salcedo para creer que el ozono por sí solo tenga semejante cualidad, quiere ayudarle con otras dos circunstancias telúricas, cuales son el estado hidrométrico y el barométrico, acerca de lo cual seremos muy parcos como lo exige la futilidad misma del asunto, pasando por alto, porque este párrafo se va haciendo muy largo, las observaciones de filosofía natural que nos ocurren relativamente á esta complejidad de elementos causales á que el Sr. Salcedo, sin necesidad ni fundamento alguno, le place recurrir.

*Niebla.*—Nada de niebla, Sr. Salcedo: Vd. la habrá visto, no nos cabe duda, porque le juzgamos hombre formal; pero no es menos cierto que nosotros hemos observado muchas poblaciones terriblemente atacadas con niebla y sin niebla, sin que su color *pardo*, cuando ha existido, blanquecino ó rosado, haya sido jamás á nuestros ojos otra cosa que un efecto de luz, ni su aspecto *sinistro* ó risueño otra cosa que la impresión que produce en nuestro ánimo preocupado y temeroso: por lo demás, apelamos al testimonio de todos los prácticos, ¿cuántas veces no han visto los estragos del cólera á la resplandeciente luz de un sol refulgente, que desde su oriente á su ocaso no ha tenido en muchos días que luchar con el obstáculo de la más insignificante nubecilla? ¿Cuántas veces no han visto nieblas sobre las poblaciones sin el menor asomo de cólera morbo asiático? ¿Estraño es que nosotros, crédulos y débiles vitalistas, tengamos que luchar contra las preocupaciones de un espíritu fuerte, experimental, materialista y rigurosamente lógico!!

*Tormenta ó lluvia copiosa.*—¿Otra niebla que preocupa el ánimo del Sr. Salcedo y oscurece su buen talento!! ¿Con que una tormenta ó lluvia copiosa precede á la disminución y aun desaparición de la epidemia? ¿Es posible que tal diga el Sr. Salcedo, olvidando de todo punto la repetición con que muchos han creído observar la aparición repentina del cólera en muchas poblaciones con la de una tempestad vio-

lenta? ¿Es posible desconocer que en muchas poblaciones el cólera ha desaparecido lentamente sin la circunstancia de fenómeno alguno atmosférico notable? Pero, si como dice el Sr. Salcedo, una tempestad aumenta el ozono atmosférico por las descargas eléctricas, siendo por esto dicha tempestad buena para la salud, ¿cómo es que á pesar de este aumento de ozono se desarrolla el cólera bajo la influencia aparente de una tempestad como tantos prácticos aseguran? ¡Ah, nos parece dar con la causa de todas estas inconsecuencias teóricas y faltas de fundamento para sentar una opinión! El ozono, ese agente nuevamente descubierto, ha tenido que cargar con la responsabilidad del cólera, porque es el último que se ha presentado en la escena de la atmósfera; ya se le relevará de ese penoso cargo cuando aparezca algún otro más flamante: él ha heredado su tremendo papel de cierto estado alotrópico del ácido carbónico de la atmósfera.

Sentimos no poder dilatar más esta Revista, pues se nos pasan grandes deseos de hacer algunas observaciones parecidas al tercer problema del autor; pero como esto no es posible ya por hoy, aquí la cortamos y concluimos, dando por lo demás al Sr. Salcedo una cordial enhorabuena, pues demuestra su mucha laboriosidad y gran deseo de cultivar nuestra noble ciencia.

—El día 2 del mes que acaba de pasar recibió la investidura de doctor en la facultad de medicina y cirugía el licenciado D. Marceliano María Gomez Pamo. En este acto leyó un discurso sobre el punto siguiente: «Influjo de las ciencias naturales sobre la medicina.»

La lectura de este discurso y la que de algún tiempo acá venimos haciendo de los que con igual motivo se pronuncian por nuestros jóvenes doctores en el Paraninfo de la Universidad, nos manifiesta tres cosas muy notables: la primera es, la tendencia y gusto que en casi todos se observa por las rápidas ojeadas sobre la historia de nuestra ciencia; la segunda es, el análisis y crítica que suele hacerse de los sistemas que más han influido en los destinos de la misma; y la tercera, la resolución ó partido que toman casi todos por los sanos principios de la medicina secular, simbolizada con el nombre de *hipocrática*.

Complácenos sobremanera, no por espíritu de partido científico, sino por amor á la verdad y al proverbial tesón con que los españoles se han defendido de las vehementes sugerencias que por todos estilos produce el brillo encantador de los sistemas imaginarios, el ver que jóvenes tan noveles en nuestra ciencia y no amaestrados todavía con las duras lecciones de la experiencia, han salido incólumes y llenos de sensatez á pesar de los tenaces esfuerzos que en esta época se hacen por algunos pocos ilusos para establecer un sistema de filosofía médica, tan juzgado ya por los tiempos, como acusado de error por las más modernas conquistas de la razón y de esterilidad para la práctica clínica y sus progresivos desarrollos. Nada han sido (ya lo ven los novadores), nada son y nada serán en lo sucesivo para la mayoría inmensa de la juventud estudiosa los encantos de la palabra, la belleza del discurrir ni la contundente lógica que parte de una falsa hipótesis, y después de recorrer brillantemente un grande espacio por el aire de la fantasía, cae al suelo del desengaño vana y destrozada como la caña de un cohete entre los aplausos que arrancó la belleza de sus variadas luces. Nada han sido para ellos, repetimos, los encantos de la palabra que no es expresión de la verdad, porque tan luego como suben á la universitaria tribuna para hacer ante los sabios y el pueblo la profesión de fé médica que es justo hacer con los sagrados juramentos, oímos párrafos por el estilo del siguiente que encontramos en el discurso que nos ocupa:

«Más valdría reconocer las inmensas dificultades que encontramos en la explicación de ciertos fenómenos, que no llenar de hipótesis la ciencia: notable ejemplo nos dió el anciano de Coos, quien señalando á la medicina su verdadero camino de la observación y de la experiencia, huyó de las falsas teorías que solo fueran abrojos á su paso, y al encontrarse con fenómenos cuya explicación no se podría



«dar, decía: *Quid divinum?*.... que espresaba, algo hay fuera de los alcances de mi observación.»

El Sr. Pamo, sin embargo de reconocer y confesar con placer y hasta con entusiasmo el tan poderoso como conveniente influjo de todas las ciencias naturales en la medicina, combate con vigor el predominio filosófico que todas han querido tener en ella, y se declara vitalista en los términos siguientes:

«Necesario es, pues, crear una fuerza especial si ninguna de las que esplican el movimiento de los cuerpos nos puede satisfacer en la apreciación de estos fenómenos. Désela el nombre que quiera y siempre tendrá que ser propia de los cuerpos vivos, que sustrayéndolos del común de los seres, esplice el trastorno brusco particular ó general de la máquina y la postración que se sigue en la misma proporción de estos movimientos particulares ó generales.»

Nosotros hubiéramos evitado el cargo de contradicción que puede hacerse entre el principio de este párrafo y la doctrina del trascrito anteriormente, en que se recomienda la suspensión del juicio como mejor que la creación de una hipótesis, no dando un carácter tan hipotético á la fuerza vital como el que tiene toda entidad que se dice ser creada por el hombre («necesario es, pues, crear una fuerza,» dice el Sr. Pamo). No: esa fuerza, ese principio, ese *quid* de la materia viva no lo ha creado el hombre, lo creó Dios cuando con su soplo de vida le plugo animar á la materia organizada: el hombre solo necesita ver, observar y discurrir un poco, para reconocer en esa materia una propiedad característica (llámesele como quiera) con igual grado de certidumbre filosófica que el que tienen la gravedad, la cohesión, la afinidad y las demás de la materia inorgánica; no será un ente, un espíritu; una creación fantástica, como lo es la hipótesis de la actividad de la materia general; es más humilde, es más sencilla la creencia vitalista; es para mí simplemente el reconocimiento de una cualidad inherente á la materia viva, semejante en la naturaleza y en categoría filosófica, como hemos dicho, á la gravedad, á la cohesión y á la afinidad de la materia que no lo es, y que sin embargo de ellas también participa por el concepto general de *materia*.

Damos al Sr. D. Marceliano Gomez Pamo la más cordial enhorabuena por su bello discurso; y porque le juzgamos en el punto más ventajoso para emprender con paso seguro el camino difícil de la práctica médica.

O'FARGAL.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Hidrocele: conducta que debe observarse cuando esta enfermedad se encuentra complicada con un tumor sólido del testículo.**

Una experiencia de veinticinco años ha establecido claramente la excelencia del método de las inyecciones yódicas en el tratamiento del hidrocele; pero otro hecho muy importante que estas inyecciones han puesto en evidencia, es que obran como resolutivo sobre una multitud de infartos crónicos y de tumores que tienen su asiento en el testículo ó en el epididimo. De este hecho ha resultado una transformación completa en el tratamiento de los hidroceles que se complican con tales infartos ó tumores. En presencia de un hidrosarcocele (y tomamos esta palabra en su acepción más lata), era de precepto que debía atacarse desde luego el tumor, cualquiera que fuese, con medios generales durante cuatro ó seis meses, porque el hidrocele no era en semejante caso sino un accesorio, un epifenómeno, un accidente consecutivo, y que tratando desde luego este hidrocele por la inyección se tenía la certeza de aumentar el tumor testicular. Ahora bien, esta aserción podía ser legítima cuando se empleaban las inyecciones vinosas; mas ha dejado de serlo tan pronto como el vino fué reemplazado por el yodo. El Sr. VELPEAU ha referido con este motivo un hecho interesante bajo el punto de vista de la historia del arte, y del resultado terapéutico obtenido en el caso particular de que se trata:

El Sr. de G., antiguo montero mayor del rey Carlos X, pa-

decía un hidrocele complicado con infarto crónico del epididimo. El tumor tenía el volumen de un puño, y casi las dos terceras partes de él se hallaban representadas por una masa sólida. El Sr. K., cirujano del hospital de San Antonio, médico ordinario del Sr. de G., y que participaba de las ideas arriba espuestas, no quería tocar al tumor de su enfermo; ocho meses hacia que este se hallaba sometido al uso de la tintura de yodo al interior. Pues bien, no consiguiéndose nada con este tratamiento, cansado ya el Sr. de G., llamó al Sr. VELPEAU: celebróse una consulta, y á pesar de la repugnancia manifiesta y vivamente espresada por el Sr. K., se decidió atacar el hidrocele por la inyección yódica, lo cual se verificó en el acto. Difícil sería espresar el angustioso estado del Sr. K. en la semana que siguió á la operación; pero su inquietud no tardó en calmarse. Al cabo de tres semanas la curación del Sr. de G. era completa, y desde aquel día el Sr. K., convertido á las nuevas ideas, cuyo promotor era el Sr. VELPEAU, renunció francamente á su antigua práctica.

El profesor de la Caridad se ha asegurado muchas veces desde aquella época, de que las inyecciones de tintura de yodo son un buen medio de tratamiento en los hidroceles complicados con hipertrofia y tubérculos del testículo. Ha comprobado además, que en los casos de sarcocoele escirroso ó de encefaloide muy avanzado, la túnica vaginal se ha obliterado después de la inyección, sin que por eso se haya exasperado la enfermedad principal; en otros casos, en fin, en que el diagnóstico parecía claro y preciso, ha tenido por efecto inesperado que hacerle dudoso con gran beneficio del enfermo. El Sr. VELPEAU ha visto un hombre en quien las abolladuras del tumor testicular y del cordón, el dolor y otros signos no menos alarmantes, habían hecho diagnosticar un hidrosarcocele canceroso; la inyección se hizo únicamente para exonerar el tumor de su parte líquida; pero muy pronto la parte sólida disminuyó también de volumen, y bajo la influencia del trabajo de resolución directa, favorecida por la administración del yoduro de potasio al interior y la aplicación de algunos fundentes sobre el escroto, el enfermo curó al cabo de algunos meses.

Así pues, en todo hidrocele complicado con tumor sólido es racional combatir el hidrocele por medio de la inyección yódica antes de ocuparse del tumor sólido: 1.º porque el tratamiento es inofensivo; 2.º porque el yodo favorece en una multitud de casos la resolución del infarto concomitante más directamente de lo que lo hacen las pomadas aplicadas sobre el escroto; 3.º porque esta medicación no impide el uso del tratamiento interno, así como tampoco el de los tópicos auxiliares.

**Histerismo: inyección de cloroformo en la cavidad uterina para combatir sus accesos.**

Las formas de administración y de aplicación del cloroformo se varían y multiplican que es una maravilla. Hé aquí la que recientemente propone un tal PAUL LUBIN, médico francés, para combatir el histerismo. Le dejaremos hablar:

«Una de mis clientes, dice, joven y de buena constitución, es atacada en plena salud de pérdida del conocimiento con rigidez cataleptiforme que persiste, así como la suspensión de las facultades intelectuales, durante dos ó tres horas. Al volver en sí da gritos agudos, se aprieta la garganta y el bajo vientre, se encoje y salta con estremada violencia; acusa un dolor atroz al nivel del útero, dolor que compara á la mordedura desgarradora de un animal, suplicando á los que la rodean que se le arranquen; luego, después de una larga y penosa lucha, las partes genitales externas se lubrican de un moco bastante abundante, y ciertos movimientos de la pelvis muy pronunciados y característicos anuncian que el acceso va á terminar.

Durante más de dos años he agotado en vano en esta mujer, perfectamente sana por otra parte, en el intervalo de los accesos toda la serie de los antiespasmódicos. No habiendo obtenido nada de ellos, ensayé el uso del láudano en inyecciones en la cavidad uterina. Bajo la influencia de este medio tuve la satisfacción de ver desaparecer instantáneamente los horribles dolores de la enferma, y dar lugar á un sueño profundo. Un poco más tarde, el mismo medio me dió igual resultado, y creía yo haber triunfado de una manera completa, cuando al día siguiente por la mañana, habiendo reaparecido el acceso, quedó sin efecto una nueva inyección de láudano. La noche fué espantosa, la enferma sufrió dolores atroces hasta las dos de la mañana; yo me retiré desconcertado y desalentado. Llamado al poco tiempo, y viendo reproducirse los dolores en toda su intensidad, concebí la idea de sustituir el cloroformo al láudano, y el efecto de esta tentativa fué aun más rápido y más maravilloso que el de la primera inyección opiada. Así es

que desde a veces, y si practico est

Conducid me sirvo de cha en el ú en que est de 5 á 6 g en la sond liquido, ha entonces te cantidad su y la operac

—Suponi roformo, er de una jeri suertes, co debe emple jeres se pre semejante r debe intent demos es, c del clorofor otra cosa), sustancia a deben pasa

El Dr. V en extracto

Kr...t, J de 24 años (sic.), goza bebida y e tiene hábit

El 18 de girata inter semanas a (3 gotas ca de acetato cios en otr veintitres curado.

Mas el 2 todos los si gástrica p y 9 de larg dosas, sur imperfecta inmediaci cuatro gru que la pr solucion a caída de l un cilindro

El 12 de casa, y cu empeorado ulcerado y Entonces aumentan baños y ca una barrit la formaci habia hec no se obse ro, le hic le he vist

Entre l tan difícil la psorias las prepar casi siem contra la las soluc de que estado cr sosa y de radical, l verdader ció el ex el menor



que desde aquella época he repetido el ensayo cinco ó seis veces, y siempre con un resultado completo. Hé aquí cómo practiqué estas inyecciones:

Conducido el dedo índice izquierdo hasta el orificio uterino, me sirvo de él como de guía para introducir con la mano derecha en el útero mismo una sonda de hombre; desde el momento en que esta ha penetrado más allá de los ojos, tomo en mi boca de 5 á 6 gramos (dracma y media) de cloroformo, y lo insufló en la sonda, continuando empujando á *tergo* la ola ó chorro del líquido, hasta que la resistencia de este deja de ser apreciable; entonces tengo la certidumbre de que el útero contiene una cantidad suficiente de cloroformo; retiro suavemente la sonda y la operación queda terminada.»

—Suponiendo ciertos los efectos de este modo de usar el cloroformo, creemos que sería más cómodo y más *airoso* servirse de una jeringuilla de cristal ó de otro aparato análogo. De todas suertes, conviene precisar bien la cantidad de cloroformo que debe emplearse. Aun así y todo no será muy fácil que las mujeres se presten, por combatir un *histerico*, como ellas dicen, á semejante maniobra. Pero en casos graves claro está que todo debe intentarse, siempre que sea racional. Lo que no comprendemos es, cómo el Sr. LUBIN tolera en su boca la acción local del cloroformo al practicar semejante *espurriamiento* (que no es otra cosa), y cómo no siente los efectos anestésicos de dicha sustancia antes que la enferma. ¡Cosas hay que no pueden ni deben pasar sin severa crítica, y esta es una de ellas!

#### Observación de psoriasis inveterada.

El Dr. VAN DOMMELEN refiere el siguiente, que trasladamos en extracto:

Kr...t, Jean-Comeille, de Amsterdam, hijo de padres sanos, de 24 años de edad, temperamento bilioso, constitución venosa (*sic.*), goza de buena salud, y aunque ha hecho escesos en la bebida y en la venus nunca, dice, ha padecido venéreo; pero tiene hábitos de suciedad y desaseo.

El 18 de abril de 1858 entró en el hospital con una *psoriasis girata* intensa, cuyos primeros síntomas habían aparecido seis semanas antes. Prescribiósele la solución arsenical de FOWLER (3 gotas cada tres horas), baños y fricciones con el ungüento de acetato de plomo (el cual me había prestado grandes servicios en otro enfermo que padecía de *psoriasis guttata*). A los veintitres días de tratamiento salió del hospital perfectamente curado.

Mas el 27 de octubre se quejó de un exantema que presentaba todos los síntomas del *psoriasis inveterata*. Sobre la región epigástrica presentaba una placa oval, de 20 centímetros de ancho y 9 de largo, cubierta de una capa muy gruesa de costras verdosas, surcadas, poco húmedas y muy difíciles de separar, aun imperfectamente. Además de esta placa tenía otras dos en las inmediaciones de los codos, y dos cerca de las rodillas, todas cuatro gruesas y menos estensas, pero mucho más húmedas que la primera. Ordené cataplasmas emolientes, baños y la solución arsenical de Pearson, haciendo además, después de la caída de las costras, cauterizar las superficies ulceradas con un cilindro de nitrato de plata.

El 12 de enero de 1859, de vuelta de una expedición á su casa, y cuya ausencia duró unos quince días, el exantema había empeorado mucho, presentando costras que cubrían un dermis ulcerado y hendido ó agrietado. Entró de nuevo en el hospital. Entonces le hice tomar píldoras de deuto-ioduro de mercurio, aumentando cada día la dosis, y luego, de tiempo en tiempo, baños y cauterizaciones, no con el nitrato de plata, sino con una barrita de sulfato de cobre, sustancia que impedía mejor la formación de costras. Al cabo de cuatro semanas la curación había hecho rápidos progresos; sin embargo, aun cuando ya no se observaba el menor vestigio del exantema el 20 de febrero, le hice permanecer aun ocho días en observación. Después le he visto, y la curación es completa y sólida.

Entre los exantemas (añade el Sr. VAN DOMMELEN) hay pocos tan difíciles de curar como la *psoriasis*, y más principalmente la *psoriasis inveterata*. Antes de haberse introducido el uso de las preparaciones combinadas de iodo y de mercurio, he visto casi siempre frustrarse todos los medicamentos recomendados contra la *psoriasis*, tanto al interior como al exterior, excepto las soluciones arsenicales de FOWLER y de PEARSON. En el caso de que acabo de hablar, la *psoriasis* había quedado en el estado crónico, á pesar de haberse prescrito los arsenicatos de sosa y de potasa. Desesperando casi de obtener una curación radical, prescribí el deuto-ioduro de mercurio, cuyo efecto fué verdaderamente maravilloso por la rapidez con que desapareció el exantema bajo la influencia de esta sustancia, sin dejar el menor vestigio de su existencia.

—Aunque no es nuevo el uso de los preparados arsenicales en el tratamiento de esta clase de enfermedades, la observación citada es una confirmación de sus buenos efectos.

#### Tratamiento de la cefalalgia nerviosa por el acónito.

Resulta de las observaciones del Sr. ADDINGTON SIMONDS que el acónito, este agente terapéutico tan eficaz contra las neuralgias, y en particular contra las neuralgias de la cara, es también uno de los mejores medios que pueden emplearse contra la cefalalgia nerviosa. El autor prescribe habitualmente la tintura de FLEMING, á la dosis de una á dos gotas, que se repiten, si hay lugar para ello, al cabo de dos ó tres horas. También emplea el extracto alcohólico de Moston á la dosis de  $\frac{1}{8}$  á  $\frac{1}{6}$  de grano. Los efectos del acónito son, dice, mejores en algunos casos, y principalmente en aquellos en que la cefalalgia tiene una forma crónica y en los que hay un malestar continuo ó una disposición constante al dolor de cabeza. Prueba entonces perfectamente el administrar tres veces al día una pequeña dosis de acónito, ya sola, ya asociada á cualquier tónico. Este medio exige, sin embargo, algunas precauciones, y el Sr. SIMONDS refiere con este motivo el hecho de una señora que habiéndose aliviado con el acónito, llevaba constantemente consigo píldoras de medio grano de extracto. El Sr. SIMONDS la había prescrito que no tomase más que una píldora cada dos horas, en el caso de que la primera no la hubiese producido resultado; pero habiendo tomado un día esta señora dos de una vez, se vió acometida algunas horas después de todos los síntomas del envenenamiento por el acónito.—Debemos hacer notar con este motivo (dice el periódico de donde tomamos estas líneas), que la tintura llamada de FLEMING y el extracto alcohólico de la farmacopea inglesa son por lo menos una tercera parte más activos que las mismas preparaciones de la farmacopea francesa, y creemos por consiguiente que habría pocos accidentes que temer si se diesen á los enfermos píldoras de 25 miligramos ( $\frac{1}{2}$  grano), y si estas píldoras se hallasen separadas por intervalos de dos ó tres horas.

(Presse médicale belge.)

—En confirmación de lo que dice el Sr. SIMONDS respecto á los efectos del acónito, recordarán nuestros lectores lo espuesto por el Sr. EDWARD STEVENS, y que insertamos en el número 298 de nuestro periódico, pág. 317, tratando de dicha sustancia contra el elemento dolor.

#### Baño oleoso económico.

Gracias al Sr. JEANNEL, de Burdeos, la práctica ordinaria podrá en lo sucesivo poner al alcance de los enfermos más pobres los baños oleosos, cuyas grandes ventajas habían comprobado los antiguos en las enfermedades que reconocen por causa una nutrición defectuosa. Bastará al efecto emulsionar cierta cantidad de aceite en el agua de un baño ordinario, á beneficio de pequeñas dosis de carbonatos alcalinos. Hé aquí la fórmula en que se ha fijado el Sr. JEANNEL:

Tómese por una parte:

Carbonato de sosa en bruto. . . . . 350 gramos.

Agua templada para un baño general. 200 litros.

Disuélvase.

Por otra parte tómese:

Carbonato de sosa en bruto. . . . . 50 gramos.

Agua comun templada. . . . . 500 —

Disuélvase en un frasco, y añádase:

Aceite de almendras dulces ó de hígado de bacalao. . . . . 250 gramos.

Agítase por algunos instantes para emulsionarlo, y mézclese con el agua del baño.

Después de un baño de esta especie, renovado varios días seguidos, el Sr. JEANNEL ha experimentado una sensación de bienestar y de vigor confirmativo de las aseveraciones de los autores ingleses, que aconsejan que se envíe á vivir en las fábricas de manufacturas de lana á los escrofulosos y á los tísicos.

(Journal de méd. et chir. pratiques.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

17 marzo. Concediendo licencia al primer ayudante médico D. Francisco Rovira.



Id. id. Id. mayor antigüedad en su empleo al segundo ayudante médico D. Clemente Campuzano.

Id. id. Destinando al segundo batallón del regimiento infantería de Valencia al de igual clase D. Antonio Sala.

Id. id. Concediendo un año de Real licencia para la Península al primer ayudante farmacéutico D. Jaime Padro.

19 id. Nombrando practicante de medicina con destino al ejército de Africa á D. Eufasio Uceda.

Id. id. Concediendo abono de haberes á D. Carlos Montemar.

Id. id. Id. un año de licencia para la Península al primer ayudante médico D. Juan Cozar.

Id. id. Aprobando propuesta de practicantes de medicina y farmacia.

23 id. Concediendo el grado de médico mayor sin antigüedad á D. José Gomez de Lara y Rodriguez.

Id. id. Disponiendo pase á continuar sus servicios á los hospitales militares de Málaga el segundo ayudante médico D. Felipe Polo.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º de enero; advirtiéndose que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 23 de marzo de 1860. — El secretario general, Luis Colodron.

### VARIEDADES.

#### CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

París 24 de febrero de 1860 (1).

Lujacion del fémur derecho hácia atrás.—Reduccion pronta.

El día 23 de febrero fué conducido al Hospital clínico de la Facultad de medicina un hombre de 55 años, el cual trabajando en un laboratorio químico y á consecuencia de la inhalacion de un gas que se desprendia de uno de los aparatos, perdió completamente el conocimiento y cayó sin sentido; después de haberle prestado los cuidados convenientes por el momento, fué reconocido cuidadosamente el día siguiente á la hora de la visita por el profesor Dr. Nélaton, el cual observó lo siguiente:

Se advertia á primera vista la flexion del miembro abdominal derecho bajo un ángulo de unos 40º, flexion que no era completamente invariable, pues que podia exagerarse ó disminuirse sin gran esfuerzo; abduccion de toda la extremidad inferior, rotacion hácia fuera, acortamiento del miembro marcado por la desigual altura de ambas rodillas; habia pues en el miembro abdominal, flexion, abduccion, rotacion hácia afuera y acortamiento: por otra parte habia deformacion notable en la region trocantérea derecha; al tacto se notaba que el trocánter derecho correspondia á tres ó cuatro centímetros más atrás de la línea ileo-isquiática; al través de los músculos glúteos y comprimiendo con los dedos, se sentia una eminencia huesosa representada por la cabeza del fémur, la cual seguia los movimientos impresos al gran trocánter, lo que indicaba no haber fractura en el cuello del fémur; era pues, á no dudarlo, una *lujacion ileo-isquiática* del fémur derecho.

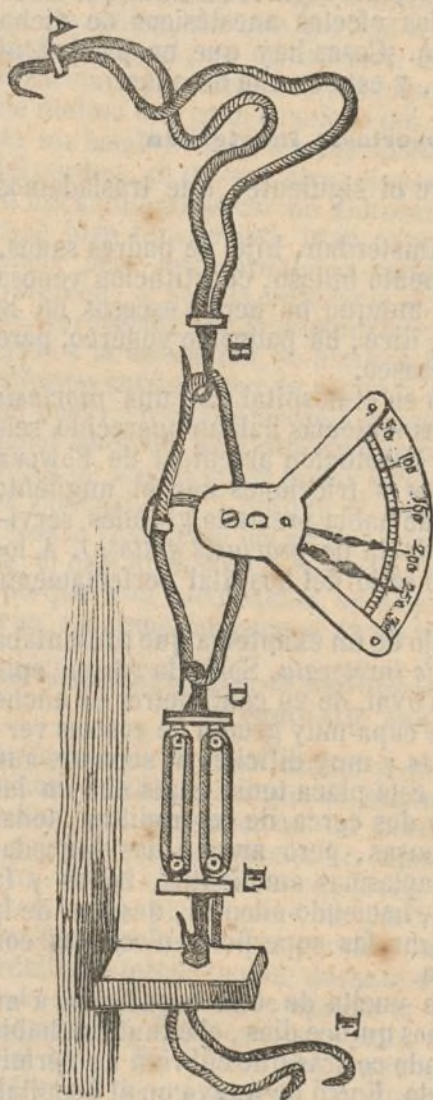
Formado exáctamente el diagnóstico, se pensó naturalmente en hacer la reduccion, no sin advertir antes lo difícil que es en algunas ocasiones poderla obtener, citando el caso que se presentó una vez en el Hospital de San Luis, en el que el doctor Gerdy ayudado de Sanson, Sedillot y Blandin no pudieron conseguir nada después de no pocos esfuerzos.

(1) Se ha retrasado la publicacion de esta carta por causa del grabado que contiene. (L. D.)

Esta operacion de reduccion, sencilla generalmente cuando está bien dirigida, pero de malas consecuencias en el caso contrario, se ejecutó de la manera siguiente:

Acostado el enfermo sobre el lado izquierdo, apoyando completamente sobre el trocánter izquierdo y después de cloroformizado, se aplicó la contraestension en la cadera enferma por medio de un pañuelo triangular grande, reforzado con vueltas de venda, todo lo cual se sujetó á una de las vigas del anfiteatro próxima á la cama: la estension se hizo de un modo muy cómodo é ingenioso, con un aparato cuya direccion parecia encomendada al inteligente Mr. Charriere: este aparato sencillísimo consiste en lo siguiente:

Dos ó tres cuerdas de cáñamo fuertes y retorcidas que terminan por los dos cabos en un gancho de hierro, un dinamómetro y otras tres ó cuatro cuerdas paralelas que en ambas estremidades pasan cada una por su polea correspondiente y que se sujetan, una estremidad al dinamómetro y otra á un objeto fijo y resistente que aquí fué otra viga del anfiteatro; un mecanismo particular hace que tirando de una cuerda sencilla que sale por entre las poleas, se acorten las cuatro cuerdas paralelas de que hemos hablado y por consiguiente que se verifique la estension; hé aquí, pues, delineado el aparato para comprenderle mejor.



A, es la estremidad que se sujeta al miembro abdominal: la estremidad B se ata al dinamómetro así como la estremidad D de las otras cuerdas; la estremidad E se sujeta á objeto fijo; y de la cuerda F tiran los ayudantes, que es la que produce el acortamiento en todo el aparato. C es el dinamómetro que marca la fuerza empleada.

Tal es, pues, la descripcion ligerísima del aparato.

Colocado, pues, el enfermo, como ya hemos dicho, y después de resguardar bien el muslo con numerosas mantas de algodón, no hubo más que enganchar una de las estremidades del aparato, y haciendo la estension en el sentido de la flexion del miembro abdominal, bien pronto se redujo la luxacion: se habian empleado 250 kilogramos de fuerza.

Hago mencion de este caso, aun cuando no sea nuevo, por lo fácilmente que se produjo la luxacion, pues no fué un gran golpe el que sufrió este sugelo, y yo creo que contribuiría

mucho el estado de los músculos fuera de la influencia de la accion nerviosa, puesto que hemos dicho que cayó sin conocimiento como asfixiado por la accion del gas que respiró: por otra parte es notable la facilidad con que se redujo, relativamente sobre todo al medio empleado, pues un aparato tan simple evita el tener que valerse de vendas y sábanas, que ocupan gran sitio cuando se aplican, necesitando además varias personas para hacer la estension, faltando por consiguiente la unidad de fuerza y accion, tan útil en estos casos.

—El Dr. Nélaton ha tenido ocasion de comprobar la necesidad de aplicar ligaduras de prevencion en algunas operaciones en que llega á interesar arterias importantes: un sugelo tenia un tumor encefaloide situado en la parte anterior é interna del brazo en su parte media, del grueso de un puño próximamente, movable en masa, pero adherido á las partes profundas: no habia producido ni parálisis, ni contractura del brazo, ni habia otro fenómeno notable.

Se pensó en efectuar la eliminacion de este tumor: hizo una incision en la parte interna del tumor, le disecó en cierta estension, y haciéndole dar un movimiento de rotacion hácia afuera, disecó las partes profundas, entre ellas la arteria humeral; el nervio mediano estaba sano. Con esto quedó estirpado el tumor;

**Estado sa-**  
tos que han se-  
los cuadrante  
atmósfera es-  
ra tambien se  
osciló entre la  
línea, y 26 pu-  
Las enferme-  
tiéndose del t-  
do. Así es qu-  
epidémico qu-  
crudescer: la  
inflamatorias  
sías, pulmon-  
erisipelas.

En los niños,  
viruelas, bení-  
Las defunci-  
dentes de afe-

**Una resp-**  
amigo D. José  
caba una obra  
la cual creem-  
plares en Ma-  
critica nos oc-  
de reciente pu-  
a causa de qu-  
ocupamos so-  
ocurrido de l-  
satisfaccion,  
ciamos su per-

**Un especí-**  
forman un ra-  
médicas. De  
sobre España  
el industrialis-  
en esto! Por  
los especialistas  
nos han remi-

**D. Fulan-**  
en los diverso  
cialidades (q-  
y de la argen-  
de que en un  
(y en muchos,  
dediqué desd-  
medicina y la  
ejercer la prá-  
de la matriz  
tud de la m-  
da, y á cuyas  
peligro (las  
y arriba los d-  
parece capaz  
habla de Cast-  
una enfermed-  
de carácter in-

**Hay pues**  
sulas suprare-  
especialistas  
bien de reme-  
les, de iodo,  
mais, de ins-  
nos acabará

**Un parto**  
Coomonte, p-  
te hecho para  
primeriza, r-  
muy feliz, ha  
cunstancia de  
el tabique rec-  
posterior de  
horquilla. La  
se curó por  
cion de un v-  
de los bordes  
naturaleza, a-  
paciente se h-  
su hijo con la

**Réplica.**  
de Durango,  
borta, nos h-  
mentos, man-  
cado, no ha e-  
intruso al mi-  
y se quejan,  
ocupaciones,  
útilmente el



## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La direccion de los vientos que han soplado en la última semana de marzo ha sido de todos los cuadrantes: esto ha sido causa de que el temporal fuera vario, la atmosfera despejada, revuelta, anubarrada y lluviosa. La temperatura tambien se resintió de tal estado, pues la columna termométrica osciló entre los 5 y 17°, y la barométrica entre las 26 pulgadas y una línea, y 26 pulgadas y 4 líneas y media.

Las enfermedades que más llegaron á predominar vinieron resintiéndose del temporal tan duro y revuelto como el que está reinando. Asi es que cuando ya iba estinguéndose el catarro estacional epidémico que ha invadido á esta capital, otra vez ha vuelto á re-crecerse: lo mismo ha sucedido con las calenturas catarrales é inflamatorias de que se cuentan bastantes casos, así como de pleuresias, pulmonías, dolores reumáticos y nerviosos, de anginas y de erisipelas.

En los niños sigue la coqueluche, el sarampion y algunos casos de viruelas, benignas hasta el día.

Las defunciones, aunque poco numerosas, fueron las mas procedentes de afecciones crónicas de pecho.

**Una respuesta.**—Nuestro apreciable compañero y amigo D. José Pallarés nos ha escrito preguntando, cuándo se publicaba una obra cuyo anuncio habrá visto en el número anterior y de la cual creemos que habrá muy en breve, si no los hay ya, ejemplares en Madrid.—Recomendamos además, que en nuestra *Revista crítica* nos ocupemos de ciertas obras extranjeras que no son todas de reciente publicacion; en lo que quizás no podamos complacerle, á causa de que en las *Revistas mensuales* española y extranjera nos ocupamos solamente de lo que corresponde al mes anterior, de lo ocurrido de Revista á Revista.—Damos á nuestro buen amigo esta satisfaccion, apreciando siempre sus advertencias tanto como apreciamos su persona y sus producciones.

**Un especialista.**—Convengamos en que las especialidades forman un ramo muy beneficioso y explotable de las profesiones médicas. De pocos años á esta parte no parece sino que ha caído sobre España una nube de especialistas, casi todos improvisados por el industrialismo del día. ¿Qué cosas tan altamente ridículas se ven en esto! Por Madrid y por todas las poblaciones de España corren los especialistas repartiendo reclamos por el estilo del siguiente que nos han remitido de Valencia:

D. Fulano de tal, médico-cirujano. Partidario de la escuela que en los diversos ramos del saber humano se pronuncia por las especialidades (¡quia!.. La verdad por delante: de la escuela industrial y de la argentifera ingeniatura), y niega abiertamente la posibilidad de que en un mismo individuo se reúnan las cualidades de general (y en muchos, ni aun la de cabo de escuadra) y profundo á la vez, me dediqué desde el momento de comenzar á ejercer la práctica de la medicina y la cirugía (¡por ser especialista este hombre, hasta lo es en ejercer la práctica!.. ¿dónde habrá aprendido tal maravilla?) al estudio de la matriz (¡bien hecho!.. no han faltado nunca aficionados al estudio de la matriz); órgano es este cuya importancia es bien conocida, y á cuyas alteraciones va siempre acompañando mayor ó menor peligro (¡las alteraciones va acompañando mayor ó menor peligro, y arriba los diversos ramos se pronuncia y niega!.. Este especialista parece capaz de rajarse, escindir, tajar y convertir en morteruelo el habla de Castilla); siendo el descuido causa bastante para hacer de una enfermedad que en su principio puede combatirse, una dolencia de carácter incurable y por consiguiente mortal.

Hay pues especialistas de matriz, de ovarios, de próstata, de cápsulas suprarrenales, de parótidas, de testículos, de mamas, etc. etc.; especialistas de órganos, á más de haberlos de enfermedades, y tambien de remedios, como por ejemplo especialistas de aguas minerales, de iodo, de opio, de antimonio, de electricidad, etc., y ainda mais, de instrumentos. Dejemos á la industria especialista, y pronto nos acabará de convertir la medicina en una torre de Babel.

**Un parto por el ano.**—El Sr. Muerga, cirujano titular de Coomonte, partido judicial de Benavente, nos da cuenta del siguiente hecho para que le publiquemos en nuestro periódico: Una joven primeriza, robusta y bien conformada, cuyo embarazo habia sido muy feliz, ha dado á luz un feto vivo de todo tiempo, con la rara circunstancia de haberse verificado la espulsion por el ano, rasgándose el tabique recto vaginal, los esfínteres y el periné hasta la comisura posterior de la vulva, la cual ha quedado intacta lo mismo que la horquilla. La profunda division que resultó en la region perineal se curó por medio de los puntos convenientes de sutura y la aplicacion de un vendaje contentivo, consiguiéndose tambien la adhesion de los bordes de la vagina y del recto por solo los esfuerzos de la naturaleza, ayudada de los fomentos astringentes y aromáticos. La paciente se halla en la actualidad completamente sana y lactando á su hijo con la mayor satisfaccion.

**Replica.**—El señor subdelegado de medicina del partido de Durango, haciéndose cargo de nuestra gaceta, *Ministrantes con burla*, nos ha dirigido una extensa carta, con copia de algunos documentos, manifestando que, á pesar de las diligencias que ha practicado, no ha encontrado causa ni razon alguna para perseguir como intruso al ministrante D. Pedro Echave; y «que los que le denuncian y se quejan, se han creído que los subdelegados son hombres sin ocupaciones, que no tienen que hacer otra cosa más que gastar inútilmente el tiempo en instruir espeditos contra supuestos intru-

sos.» ¡Hé aquí el principal inconveniente de los cargos gratuitos! Si los subdelegados disfrutasen una decorosa dotacion y estuviesen obligados á visitar los pueblos de su partido, para vigilar todo lo relativo al servicio sanitario, es muy probable que encontrasen en poder de los farmacéuticos, y aun de los enfermos, recetas escritas por los curanderos que se les denuncian.

**En el presupuesto está la dificultad.**—Varios suscritores nos escriben diciendo: «Ahora que se está formando el presupuesto adicional para gastos provinciales y municipales, era la ocasion oportuna para organizar los partidos, obligando á todos los pueblos á que con arreglo á la ley de Sanidad, tuviesen corriente el servicio de médico, cirujano y farmacéutico, á fin de hallarse bien asistidos y preparados para los casos de epidemia.» Nuestros suscritores tienen muchísima razon; pero por desgracia, los pueblos solo aumentan el presupuesto de gastos para el servicio sanitario cuando se ven amenazados ó acometidos por una enfermedad epidémica: á la medicina le sucede lo mismo que á Santa Bárbara, que no se acuerdan de ella mas que cuando truena.

**Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas.**—Esta modesta y utilísima corporacion que, por evitar gastos, solo se reúne en junta general una vez al año, ha celebrado el día 26 del próximo pasado su acostumbrada sesion anual bajo la presidencia del Sr. D. Francisco Alarcos, en la cual, despues de haber dado cuenta de los ingresos y gastos ocurridos durante el año 59, se procedió, conforme con el reglamento, á la renovacion de cargos para la junta directiva, quedando reelejidos los mismos individuos que la componian, excepto el Sr. Mendez Alvaro, que habiendo suplicado se le relevase de la vicepresidencia, fué reemplazado por el Sr. D. José Losada y Somoza.

**Hidrología médica.**—El Dr. D. Manuel Perez Teran, médico-director facultativo de los baños y aguas salino-ferruginosas de Torres, no solamente ha escrito la Memoria anual relativa á la anterior temporada, como el Reglamento vigente de baños previene, sino que la ha impreso y publicado, cosa que tiene algo de irregular (sentimos decirlo), y para lo cual ignoramos si habrá obtenido previa autorizacion de la Direccion del ramo.

De suponer es que todos los directores de los establecimientos hidrológicos de España habrán cumplido este año, como los demás, el mismo precepto, aun cuando no hayan juzgado lícito publicar sus escritos, que en realidad no les pertenecen. Creemos que tales publicaciones ofrecen inconvenientes gravísimos, por cuanto las Memorias anuales se escriben para el Gobierno (de quien son propiedad), de ninguna manera para el público. Esta memoria, para producir más efecto, lleva las armas reales en la portada, como pudiera llevar otra cosa cualquiera... ¡Valganos Dios!

**Condecoracion.**—El Excmo. Sr. D. Tomás Corral, marqués de San Gregorio, ha sido agraciado por el rey de Baviera con la gran cruz de mérito de San Miguel, en premio de los servicios facultativos prestados á S. A. la infanta doña Amalia.

**Fuera botiquines.**—Por fin parece que la Junta municipal de beneficencia ha dispuesto la supresion de los botiquines establecidos en las casas de socorro de esta corte.

**Estamos peor que en la China.**—Hay en la China, segun cierto colega francés, leyes protectoras contra el ejercicio ilegal de la medicina; más protectoras, sobre cumplirse mejor, que las que en España tenemos. Las mismas necesidades han de conducir por fuerza en todos los países á adoptar los propios medios de satisfacerlas. En el Código penal de aquel Imperio figuran á este propósito artículos verdaderamente aterradores. Los supuestos médicos son entregados á los verdaderos, para que estos conozcan de sus delitos, y la escala de la penalidad va subiendo hasta llegar á la pena de muerte cuando se han empleado medios dañosos ó se ha seguido perjuicio en la salud.

**Archicofradía médica.**—No sabíamos, hasta que un apreciable colega de Turin nos lo ha dicho, que los homeópatas de Paris han establecido una asociacion con el nombre de *Archicofradía de la Virgen de los enfermos*. ¡Vaya una invencion! El tiro va dirigido sin duda á los bolsillos de la clerecía y de los devotos. ¡Todo es materia explotable!

**Condecoracion médica.**—En Bélgica, siguiendo el ejemplo de otras naciones, acaba de crearse por un real decreto una medalla para premiar á los médicos que se distinguen por sus conocimientos y aplicacion en tiempos de epidemia. Ha de ser la medalla de oro, plata y bronce, con lo cual puede dispensarse graduado el premio y ajustado á la importancia del mérito porque se concede.—¿No es de sentir, que habiendo sido España de las primeras naciones que han creado una honrosa condecoracion para premiar esta clase de servicios, siga años y más años sin reformarse convenientemente la imperfecta legislación que viene rigiendo desde 1858, segun la cual se quedan sin cruz de epidemias muchos que contraen méritos muy distinguidos, al paso que la adquieren otros faltos de todo merecimiento, pero diestros en forjar un espedito?

**Académico decano.**—El doctor Pianna, á quien la Academia de ciencias de Paris acaba de nombrar socio corresponsal, es presidente de la Academia de ciencias de Turin y catedrático de anatomía de aquella universidad cincuenta años hace. En el día cuenta la friolera de 78 años.

**Obra clásica.**—A los médicos literatos y eruditos no desagradará saber que la casa del Sr. Didot acaba de publicar la medicina de Celso traducida por el Dr. Des Etangs.



**Seamos prudentes.**—La *Gaceta médica italiana* de la Lombardia, ha dado noticia de un caso de parálisis debida al uso immoderado de la cubeba y del copaiba. Había tomado el enfermo cuatro veces más de lo dispuesto por el médico: á los once días experimentó aturdimiento, vértigos, cefalalgia con dificultad del movimiento, constricción en la faringe, rigidez de los músculos del cuello, trismus, dificultad de acción en los músculos del tórax, y en fin, parálisis general. Al cabo logró curarse por la acción de la electricidad.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que deseen solicitar la plaza de médico-cirujano del pueblo de Castrejon, provincia de Valladolid, cuya vacante está próxima á anunciarse, tengan entendido que hace cuatro años reside en él á partido abierto un facultativo médico-cirujano, que á más de no pensar en abandonar el pueblo por hallarse casado en él, cuenta con cerca de la mitad del vecindario (que no llega á 200 vecinos) que en la actualidad se asisten con él, advirtiéndole que el resto de los vecinos que forman fracción aparte, han tenido en el citado espacio de los cuatro años tres facultativos, debiéndose la corta permanencia de estos al porte nada satisfactorio con ellos tenido, en términos de tener que recurrir alguno á los tribunales para hacerse pagar la cantidad escriturada.

## VACANTES.

### OPOSICIONES Á PLAZAS DE SANIDAD MILITAR.

La Direccion de este cuerpo ha publicado en la *Gaceta* con fecha 23 de marzo anterior un edicto convocando á oposiciones para proveer todas las plazas de médicos de entrada y algunas de segundos ayudantes que se hallan vacantes en la actualidad.

En su consecuencia los doctores ó licenciados en medicina que reúnan las condiciones de ser españoles ó naturalizados, no pasar de 30 años, hallarse en el goce de sus derechos civiles, ser de buena vida y costumbres y tener la necesaria aptitud física, pueden, si gustan, presentar sus instancias en la secretaría de la Direccion general de Sanidad militar antes de las dos de la tarde del 5 de mayo venidero, acreditando las dos primeras condiciones por copia de la fé de bautismo y documentos en caso necesario de que conste su naturalización; la tercera por certificación de la autoridad municipal, visada por el síndico del pueblo en que se hallen establecidos; la cuarta por copia de su título, y la quinta por certificación de que resulte su aptitud física para el servicio en reconocimiento practicado ante el jefe de Sanidad militar de Castilla la Nueva.

Los ejercicios consistirán en cuatro actos, á saber:

1.º Una composicion sobre una cuestion de clinica y terapéutica médicas que facilite á los aspirantes dar la medida de su saber en medicina y de su manera de pensar y de escribir, y bases para apreciar su madurez de reflexion y espíritu de método.

2.º Reconocimiento y visita de un enfermo de afeccion interna, esponiendo en seguida los antecedentes etiológicos del padecimiento, su diagnóstico, pronóstico, las indicaciones que presente y los medios con que deban satisfacerse, en cuyo acto darán á conocer sus dotes de observacion y las tendencias de su práctica.

3.º Una operacion quirúrgica sobre el cadáver, precedida de la esposicion á viva voz de los detalles anatómicos de la region en que haya de practicarse, de los casos que la hacen necesaria, del método y procedimientos que se propongan emplear y de las razones por que les den la preferencia y seguida de la curacion correspondiente, aplicacion de un aparato ó vendaje, manifestando de palabra las ventajas del medio y modo de deligacion empleado sobre los demás en uso para iguales casos. De este acto resultará en evidencia la estension de sus conocimientos y su positiva aptitud práctica.

4.º Contestacion de palabra á una cuestion de higiene ó medicina legal.

La composicion se redactará en cuatro horas, sin libros ni notas y á presencia de un miembro del Tribunal. El asunto será uno mismo para todos los aspirantes citados al acto, y lo determinará el Tribunal por suerte al entrar en este ejercicio.

La vista de una afeccion interna se practicará designando el Tribunal por suerte á cada aspirante el enfermo que haya de reconocer; se concederán 30 minutos para el exámen y para reflexionar, debiendo hacerse á solas lo último: en seguida espondrán las circunstancias de que respecto á la dolencia queda hecha mencion, sin que esceda el discurso de media hora.

La operacion quirúrgica se designará por suerte, y será distinta para cada aspirante; se procederá desde luego al discurso que ha de precederla; concluido que sea, se practicará la operacion y cura correspondiente sin limitacion de tiempo, pero se hará constar en el acta el que cada aspirante hubiese invertido. La designacion del aparato ó vendaje se hará del mismo modo; se aplicará y se espondrán en seguida las ventajas del medio y modo de deligacion preferidos, no escediendo el discurso de 15 minutos. La cuestion de higiene se determinará tambien por suerte. A cada aspirante se concederán 15 minutos de reflexion antes de contestar; y deberá hacerlo sin emplear más de otros 15.

La calificacion de mérito de las composiciones se hará por el Tribunal en las sesiones secretas que fueren necesarias; la de los demás ejercicios tendrá lugar á continuacion de estos.

La escala de apreciacion para los tres primeros ejercicios se comprenderá por cada miembro del Tribunal entre 0 y 20, y la del último ejercicio entre 0 y 10. El *maximum* de puntos que podrá por lo tanto asignarse á cada aspirante será de 280. No será considerado admisible el que no haya obtenido la mitad más uno, ó sean 141.

Concluidos los ejercicios procederá el Tribunal á calificar en sesion secreta el mérito de los aspirantes, marcando en lista á cada uno el número de puntos que hubiese alcanzado.

Por el orden de mérito con que resulten calificados los aspirantes serán colocados en las vacantes que existan, y quedará establecido su derecho preferente á ascender por antigüedad al grado inmediato.

Después de provistas las vacantes que existan al terminarse el concurso, los 10 admisibles que hubieren alcanzado mayor número de puntos quedarán declarados en espectacion de colocacion, y con derecho á ser llamados al servicio en las vacantes que pudieran ocurrir.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de Tamariz, provincia de Palencia; su dotacion 300 rs. por asistir á los pobres, y 8,400 rs. por los vecinos, pagados trimestralmente y cobrados por el facultativo. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico-cirujano de Calá, provincia de Cádiz; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos municipales, y además las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de abril.

—La de médico-cirujano de Jimera de Livar y Atajate, provincia de Málaga; su dotacion 6,500 rs., pagados 2,500 por Atajate y los 4,000 restantes por Jimera de los fondos municipales, obligándose á visitar diariamente á todos los enfermos pobres y pudientes de ambos pueblos. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de abril.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Corella, provincia de Navarra, por dimision del que la obtenia; su dotacion 10,000 rs. libre de toda contribucion y pagados puntualmente por trimestres. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano titular de Huete, provincia de Cuenca, por traslacion del que la obtenia; cuya dotacion consiste en 7,000 rs. anuales pagados del fondo de propios, y 300 por la asistencia á los presos pobres. Es obligacion del que la desempeña visitar gratis en ambas facultades, en union con el otro facultativo, escepto los partos y sangrias. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el dia 20 del próximo mes de abril, en que se verificará la provision.

—La de médico-cirujano de Cabañaquinta, provincia de Oviedo; su dotacion 6,600 rs. pagados de fondos municipales, y 4 rs. además por visita de los enfermos pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de abril.

—La de medicina y cirugía de Linares, provincia de Jaen; su dotacion 3,000 rs. pagados por el ayuntamiento por meses, y además las igualas que haga con los vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de médico de Bollullos del Condado, provincia de Huelva, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 1,100 rs. pagados de fondos municipales, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de cirujano de Hornillos de Cerrato, provincia de Palencia; por falta de aspirantes al primer anuncio, se publica su vacante; su dotacion 40 cargas de trigo y una suerte de leña por vecino, todo cobrado por el facultativo en setiembre por reparto que le facilitará el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de cirujano de Casas del Puerto de Tornavacas, provincia de Avila; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales y con obligacion de asistir á ocho pobres. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de farmacéutico del valle de Ansó, provincia de Huesca; su dotacion 8,500 rs. pagados en metálico por tercios por el ayuntamiento, y 11 cahices de trigo por pago, pagados por su municipalidad en setiembre y además casa. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

### SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior . . . . .	9,722
D. Tomás Corral y Oña, médico-cirujano; Madrid. . . . .	100
José Dagnino, id.; id. . . . .	10
Suma. . . . .	9,832

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.